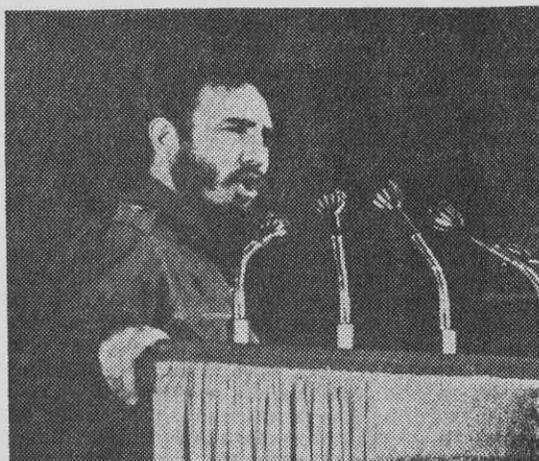


TOMIC... UN PAPAGAYO AMAESTRADO

(Texto íntegro del discurso de Fidel Castro,
el pasado 19 de abril)



Fidel:
ataque a
los reformistas.



El siguiente es el texto completo del discurso pronunciado el pasado 19 de abril en La Habana, por el comandante Fidel Castro, primer secretario del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del gobierno revolucionario, al resumir los actos conmemorativos del séptimo aniversario de la victoria contra el imperialismo yanqui en Playa Girón, en el mismo lugar de Cuba donde el ejército mercenario fue vencido en 1961, consumándose así la primera derrota militar del imperialismo norteamericano en América Latina.

FAMILIARES de los valerosos y heroicos combatientes caídos en Girón, compañeros oficiales y miembros de nuestras fuerzas armadas revolucionarias, compañeros combatientes de Girón presentes aquí en la noche de hoy, trabajadores:

Este séptimo aniversario lo conmemoramos en el mismo sitio donde se libraron los últimos combates de aquella jornada. Esta decisión está acorde con el hecho de que la inmensa mayoría de nuestro pueblo en estos instantes, recordando precisamente la jornada heroica de Girón, despliega una extraordinaria actividad en todo el país.

Otros años se conmemoraba esta fecha con distintos actos en distintos sitios; pero en esta ocasión era lo más lógico y lo más natural conmemorarla aquí mismo, más cuando nuestro pueblo se encuentra en plena ofensiva revolucionaria.

Asimismo, durante varios años no se había procedido a realizar ascensos en los cuadros de mando de nuestras fuerzas armadas. Es tradicional, desde los inicios mismos de la revolución, en la organización inicial de las primeras luchas, así como en la Sierra Maestra, el que los ascensos se concedían sin ninguna prodigalidad. Es decir, que a medida que se desarrollaba nuestro ejército y se destacaban los cuadros de mando, se iban haciendo los primeros nombramientos de oficiales. Hay que decir que esa fue una costumbre saludable. Y por lo general no abundaban los grados, y muchas veces las responsabilidades —como continuó ocurriendo después en estos años y ocurre todavía— están, en numerosos casos, por encima de los grados. De manera que muchas veces tenemos oficiales mandando una división o mandando un cuerpo de ejército, o al frente del estado mayor de un cuerpo de ejército, o mandando batallones, mandando importantes unidades, sin que su grado militar sea el que corresponde al mando de esas unidades.

Un enorme esfuerzo se ha hecho en estos años para ir formando cuadros en nuestras fuerzas armadas. Y no sólo eso, sino que permanecieron en las filas de nuestro ejército la inmensa mayoría de los combatientes revolucionarios que participaron activamente en la guerra. Era lógico que, si nuestro país se veía en la necesidad de defenderse incesantemente, la revolución mantuviera en las filas de las fuerzas armadas a hombres de probada capacidad, de firme espíritu revolucionario, de profunda conciencia, puesto que en estos años, desde el triunfo mismo el primero de enero nos vimos en la necesidad —como decía el

compañero capitán Cuba— de organizar y entrenar un poderoso ejército.

Por esta razón la revolución se vio privada de numerosos cuadros en las tareas de orden civil o en las tareas constructivas, en las tareas de desarrollar el país en todos los campos. De este modo, una enorme reserva de cuadros permaneció en nuestras fuerzas armadas.

Y nuestro ejército, nuestro estado mayor, nuestro Ministerio de las Fuerzas Armadas, durante estos años ha realizado —como decía— un extraordinario esfuerzo formando cuadros; de manera que hoy nuestro país cuenta en las fuerzas armadas con una enorme y formidable reserva de cuadros aptos para cualquier tarea que se les señale.

Pero esto se ha obtenido mediante un incesante esfuerzo de superación, se ha obtenido mediante un arduo trabajo y estudio. De manera que la inmensa mayoría de nuestros cuadros militares, sin excepción, ha pasado por las escuelas. Sin excepción, incluyendo al ministro de las Fuerzas Armadas y a los compañeros del estado mayor y, en fin, a todos los cuadros de mando dentro de nuestras fuerzas armadas: ¡todos han pasado y están pasando por diversos cursos!

En otra forma no ha sido posible alcanzar el nivel de organización y de dominio de la técnica que hoy poseen nuestras fuerzas armadas, habría sido imposible poder manejar la enorme cantidad de técnica militar que hoy poseemos.

Nuestro ejército en los primeros años, sobre todo en los años de la lucha en las montañas, se tenía que contentar con armas muy sencillas: fusiles, algunas ametralladoras, algunas granadas, y al final algunas bazookas y algunos morteros arrebatados al enemigo, las minas —que resultaron ser muy eficaces contra los tanques—; pero en definitiva una técnica muy sencilla y de fácil manejo.

Ulteriormente, nuestras fuerzas armadas fueron entrando en posesión de técnicas mucho más modernas, mucho más complejas que requerían un nivel de preparación muy superior. Fue desarrollándose nuestro ejército y demás fuerzas armadas, constituyendo unidades mayores.

Al principio eran sólo batallones, de manera que cuando tiene lugar la invasión de los mercenarios, nuestra organización militar estaba dividida fundamentalmente por batallones, y los batallones organizados en sectores; después se fueron organizando divisiones, cuerpos de ejército y ejércitos. Y cada nuevo nivel de organización, con todos los demás elementos indispensables para el uso y el aseguramiento de la técnica para el mando de las unidades.

Ahora tal vez pueda parecer sencilla la cosa, pero ha sido necesario —como les decía— un enorme esfuerzo de superación, años de estudio, de preparación, de entrenamiento. Fue necesaria la creación de numerosas escuelas militares. Hay que decir que esas escuelas se comenzaron a organizar principalmente algunos meses antes de la invasión de Girón. Se organizaron escuelas de oficiales y escuelas para la instrucción de la artillería,

de los tanques y de los distintos tipos de nuevas armas.

Esas escuelas continuaron desarrollándose, de tal forma que hoy permanentemente en las escuelas se encuentran aproximadamente diez mil estudiantes militares, sin contar los que realizan estudios en el extranjero.

Y así se continuó con la vieja práctica de la época de la lucha en las montañas: de ir seleccionando a los compañeros que más se destacaban, que más se esforzaban en el estudio o en el cumplimiento del deber. De manera que la inmensa mayoría de los ascensos tiene lugar en relación con compañeros que han pasado por escuelas y, por excepción, compañeros que aunque no hayan tenido oportunidad de pasar por escuelas, se han desempeñado en tareas arduas donde han demostrado su tesón y sus méritos. Así por ejemplo, en algunos casos muy contados, de compañeros de gran prestigio, de grandes méritos en la revolución, viejos combatientes, los que también son ascendidos.

Naturalmente que estos casos serán cada vez menos en el futuro, de manera que con las nuevas promociones, con las nuevas generaciones de cuadros, compañeros que siendo muy jóvenes ingresan en nuestras fuerzas armadas, los ascensos se harán siempre en relación con los estudios cursados por los cuadros.

Hay que decir que, por ejemplo, en este caso han sido ascendidos a primeros capitanes 35 capitanes. Todos absolutamente fueron combatientes del Ejército Rebelde y 33 de los 35 son militantes de nuestro partido.

Han sido ascendidos a capitanes 56 primeros tenientes, y los 56 son viejos combatientes del Ejército Rebelde, y los 56 son militantes de nuestro partido. Así por el estilo. Sólo que, naturalmente, ya en los grados de primer teniente, teniente y subteniente constituidos los núcleos de estos cuadros por compañeros más jóvenes —muchos de los cuales cuando la guerra tenían doce o trece años o diez años—, ya el porcentaje de viejos combatientes del Ejército Rebelde no es tan alto.

Pero en total de los 1.848 ascendidos, 682 son viejos combatientes del Ejército Rebelde. Y de los 1.848, 1.307 son militantes de nuestro partido, y 155 son militantes de la Unión de Jóvenes Comunistas. En total, 1.462 de 1.848 promovidos.

Esto nos puede dar una idea de la selección y de la calidad de los compañeros ascendidos.

No resulta de ninguna forma fácil a nuestros mandos militares la tarea de seleccionar y promover los ascensos, porque ciertamente es inmenso el número de hombres que de una manera abnegada y ejemplar prestan sus servicios en las fuerzas armadas.

Debemos decir que en nuestras fuerzas armadas las promociones están muy lejos de implicar privilegios de ninguna índole; debemos decir que una de las actividades que requiere más abnegación, más dedicación y más espíritu de sacrificio es la actividad que desempeñan nuestros cuadros de mando, a tal extremo que se requiere especial vocación revolucionaria, especial espíritu de lucha para aceptar las obligaciones y las tareas que sig-

nifican ser oficial en nuestras fuerzas armadas.

De una manera que resulta probado en la realidad, es que el reclutamiento de cuadros o de aspirantes a ingresar en las escuelas militares no es fácil; es necesario hacer llamamientos entre nuestras organizaciones juveniles y en nuestras escuelas de becados, y en nuestros centros de enseñanza, apelando al deber de nuestros jóvenes. Esto demuestra lo que ocurre siempre: que cuando las obligaciones son mayores y las tareas más duras, no todos los jóvenes están dispuestos a aceptarlas.

Sin embargo, jamás nuestra revolución, en su necesidad de cuadros para las fuerzas armadas, ofrecerá privilegios de ninguna índole, jamás ofrecerá obligaciones fáciles, jamás entrará en problemas de incentivos de tipo material. Es decir, que siguiendo la mejor tradición, esa tradición que ha hecho de nuestras fuerzas armadas organizaciones profundamente revolucionarias con las que puede contar la patria para cualquier tarea, ese prestigio adquirido en la guerra y adquirido en estos años, se basa precisamente en la calidad de los hombres.

Y por eso, siempre seguiremos esa política de reclutar, de entre los mejores jóvenes, entre los mejores militantes, a los cuadros de nuestras fuerzas armadas.

Se han establecido a la vez numerosas escuelas de secundaria, donde ingresan alumnos procedentes de la primaria con el sexto grado, que desde chicos demuestran interés y vocación para ser cuadros militares. Y en ese sector, hay que decir que se encuentran jóvenes que tienen la aspiración de seguir los estudios relacionados con las ciencias militares. Es decir, que en la nueva generación, la generación que ahora está en la escuela primaria, el sentido, la aspiración de seguir esos estudios, se encuentra en numerosos alumnos.

De todas formas, siguiendo ese principio de la calidad, paso a paso, con grandes esfuerzos, hemos ido formando miles y miles de cuadros y siguiendo siempre un método revolucionario, y siguiendo siempre una selección basada en la calidad, en la condición humana, en la inteligencia y en la conciencia.

Sin embargo, el esfuerzo no se ha invertido en la simple tarea de organizar una bien disciplinada y capacitada fuerza militar. Hemos aprendido que el esfuerzo realizado en ese sentido estaba muy lejos de significar a la larga un sacrificio para el desarrollo global de la revolución y del país. Ahora estamos empezando a cosechar los primeros frutos, al demostrarse lo que puede lograrse aprovechando la experiencia, la metodología, la disciplina y el empleo de los cuadros militares en actividades de tipo civil.

Ya en el pasado año nuestras fuerzas aéreas fueron responsabilizadas con las actividades de la aviación agrícola. La aviación agrícola en nuestro país crece enormemente. Las actividades agrícolas en que se emplea la aviación son cada vez más. La productividad de un avión en muchas tareas, a veces es de 100, de 500 o de 1.000 veces más de lo que se puede hacer sin el avión.

Y ya desde el año pasado nuestras fuerzas

aéreas se hicieron cargo de la tarea y la organización de los pilotos militares, oficiales de las fuerzas aéreas con sus sueldos, y es sabido cómo en nuestro país, si había sueldos superprivilegiados, eran los sueldos de los pilotos de los aviones de fumigación: ganaban mil, o dos mil, hasta tres mil pesos mensuales; cobraban por número de cordeles que fumigaban o que sembraban o que fertilizaban. Y si se adquiría un avión de diez veces más capacidad —como eran los nuevos aviones que estábamos incorporando a esas tareas—, resultaba incalculable lo que con esos métodos de remuneración habría que pagar.

Lógicamente, tales salarios no podían contribuir, ni mucho menos, a obtener pilotos revolucionarios.

Pero además, esos increíbles niveles de salarios constituyen una herencia —y de las peores— del capitalismo. Porque el instrumento para realizar esa actividad —el avión—, si costaba 50.000 pesos ó 100.000 pesos, su costo lo pagaban los demás trabajadores. Con el dinero del pueblo se compraba un avión, que es un instrumento de producción que debe estar al servicio del pueblo, que era utilizado por un trabajador que tuvo la oportunidad de realizar determinados estudios y que cobraba sueldos que eran treinta veces, veinte veces más o diez veces más que aquel trabajador que, aunque sea cortando caña, está contribuyendo a la economía, y cortando caña contribuye a pagar esos aviones, y cortando caña contribuye a pagar los estudios de los seleccionados para pilotos, y no es justo que cuando se logra una máquina que eleva la productividad enormemente, haya un trabajador entre los demás que resulte diez veces, veinte veces o treinta veces beneficiado en su salario.

En muchos tipos de actividades la revolución heredó esas prácticas. Parecía que era muy difícil, que era imposible tripular esos aviones, tener una aviación agrícola, si no era sobre la base de esos enormes salarios. Y sin embargo, se acudió a nuestra fuerza aérea, se acudió a nuestros pilotos revolucionarios, y hay que decir que, demostrando una vez más que la conciencia está y debe estar siempre —y si no entendemos así no seremos revolucionarios— por encima de cualquier otro interés, hoy tenemos una formidable aviación agrícola, tripulada por oficiales de nuestras fuerzas armadas, con rendimientos mucho mayores, con una productividad varias veces mayor; sin embargo, con la misma remuneración que recibían, su modesta remuneración de oficiales de nuestra fuerza aérea.

¡Eso es conciencia revolucionaria! ¡Eso es espíritu revolucionario!

No podemos tener en ninguna de esas máquinas, altamente costosas y altamente productivas, a hombres que no sean, ante todo, hombres conscientes y hombres revolucionarios, y los hechos nos están dando de más la razón, y además el principio de utilizar cuadros militares y operadores procedentes de las fuerzas armadas en el empleo masivo de equipos de diversos tipos que está dedicando nuestro país en este momento a su desarrollo, ha dado también magníficos resultados. Y esto nos ha permitido concebir ideas aún más avanzadas.

NUESTRO pueblo está ahora en disposición de aprovechar los frutos de ese enorme caudal de disciplina, de técnica y de conciencia que ha acumulado en nuestras fuerzas armadas. Una vez más se demuestra la dialéctica de la historia, una vez más se demuestra en los hechos y en las realidades revolucionarias cómo cada acción de nuestros enemigos ha contribuido a crear en nuestro pueblo una virtud, una fuerza. Hay que decir que sin el implacable y criminal bloqueo desatado por los imperialistas contra nosotros, no tendríamos hoy este espíritu heroico que tenemos en el pueblo.

Nos trataron de estrangular, idearon todos los medios habidos y por haber para imponernos todo tipo de privaciones. Y eso conllevó la imperiosa necesidad de desarrollar nuevas ideas, nuevos enfoques, nuevos planes, nuevos puntos de vista, hasta alcanzar el enorme desarrollo que hoy ostenta nuestro pueblo, puesto en plena evidencia con esta ofensiva revolucionaria. Y la necesidad de defendernos de las amenazas, la necesidad de organizar y mantener sobre las armas un numeroso ejército, a la vez nos permitió crear ese cúmulo de disciplina, de nivel técnico, de cuadros con que hoy puede contar el país para ganar la batalla del subdesarrollo. De modo que una vez más la acción con que nuestros enemigos pretendieron arruinarlos, nos permitió acumular recursos y acumular fuerzas con que actualmente cualquier tarea por difícil que sea, cualquier meta, es alcanzable.

En determinado momento nuestras fuerzas armadas estaban constituidas, en su inmensa mayoría, por milicianos, milicianos trabajadores. Pero la técnica crecía, el volumen de nuestras fuerzas armadas crecía, y los trabajadores tenían que desempeñar sus tareas en las fábricas. Fue necesario establecer el servicio militar obligatorio como fuente para los enormes incrementos de nuestras fuerzas armadas, y además, porque había hombres que llevaban muchos años prestando servicio —cuatro, cinco, seis, siete años prestando servicio en las fuerzas armadas— que, naturalmente, deseaban incorporarse a otra actividad; en muchas ocasiones, años separados de sus familiares. Y esos hombres debían ser reemplazados en sus tareas. Así surgió el servicio militar.

Hay que decir que el servicio militar ha sido una medida que ha contribuido extraordinariamente a la formación de nuestros jóvenes. Cuando se instauró el servicio había muchos jóvenes que no estudiaban, que no trabajaban; había muchos jóvenes que desempeñaban tareas insignificantes, y que ni escuela, ni servicio, ni nada.

Eso era también una herencia del pasado, igual que el analfabetismo. Y un joven en nuestro país —donde la inmensa mayoría de los jóvenes se entregaba a una actividad positiva y útil, a una actividad creadora o a capacitarse— no tenía derecho a permanecer al margen de toda obligación social.

Desde luego que cuando se instauró el servicio no se llamó precisamente a aquellos que se caracterizaban por no trabajar o por no estudiar. Hay que decir, ciertamente, que los primeros llamamientos se hicieron selectivos

e incluían fundamentalmente a jóvenes trabajadores o a jóvenes estudiantes y jóvenes revolucionarios.

Desde luego que progresivamente se iban haciendo nuevos llamados, de manera que ya prácticamente hoy día incluye a todos los jóvenes en edad del servicio. Se había establecido una categoría, la de los que eran el único sustento. Actualmente, en los casos de jóvenes que se consideran el único sustento, esos jóvenes también son llamados o pueden ser llamados, y el estado, a través de la Seguridad Social, les brinda a las familias ese sustento que ellos, mientras estén en el servicio, no puedan prestarles.

Había también el hecho de miles o decenas de miles de jóvenes que se habían quedado analfabetos. Y en las unidades militares, donde la técnica es cada vez más complicada, por lo general los analfabetos constituyen un serio dolor de cabeza, y en consecuencia no eran llamados en muchas ocasiones.

Esa fue una especie de tierra de nadie, que tenían determinada edad, de diez a quince años, cuando las campañas de alfabetización; que no eran personas adultas analfabetas, y que tampoco eran estudiantes, y que pasaron sin estudiar estos años y se quedaron analfabetos. ¡Qué vergüenza en este país, a estas horas un joven analfabeto! ¡Qué vergüenza y qué carga para la sociedad! Porque hoy día cualquiera comprende que un analfabeto es un ser inútil en medio de nuestra sociedad y que cada vez lo será más. Ahora el ser analfabeto no será un impedimento, y si se es analfabeto se le llamará y parte del servicio tendrá que emplearlo en alfabetizarse y en estudiar.

Actualmente en nuestro país, y con motivo de la ofensiva revolucionaria, se han hecho evidentes cosas interesantes y posibilidades extraordinarias.

La lucha contra el vago, por ejemplo, era una tarea muy difícil años atrás, porque había una tierra de nadie inmensa que no se sabía qué era: si era vago, un medio vago o un vago y medio. Y en ese terreno medraban quienes rehuyendo del trabajo buscaban una ocupacioncita cualquiera, o un negocio cualquiera, ¡y de repente un joven con un bar, con un negocio ganando casi tanto como un piloto en el pasado, ochocientos, mil pesos! ¿En qué categoría conceptuar ese joven? ¿Medio vago? ¿Vago y medio? ¿Diez veces vago? Un vago come, un vago cuesta a la sociedad, un vago calza y viste, y consume de todo. Hace tanto daño como un vago improductivo que consume como diez vagos sin aportar a la sociedad absolutamente nada. O el caso, ¡asómbrense, señores!, de redes completas de sujetos destinados al juego prohibido, como en Oriente donde apareció una organización como de doscientos dedicados al juego ilícito, apoyándose en la lotería. ¡Doscientos! ¡Doscientos individuos!, que mientras decenas de miles se dedicaban a cortar caña para desarrollar la economía del país y a cumplir muy arduas tareas todos los días, que mientras miles de jóvenes en la Brigada Invasora trabajaban de día y de noche, incluso jugándose la vida en algunas ocasiones, expuestos a accidentes, enfrentándose al desbrozamiento de



Cuba: realizaciones extraordinarias en la educación.

grandes extensiones de monte, existieran otros que consumían, que comían, que bebían, que calzaban, que gastaban luz eléctrica, transporte, medicinas y todas las demás cosas, y que pretendían vivir del juego ilícito.

¿A cuántos niños alimentaban? ¿A cuántas familias albergaban? ¿A cuántos enfermos curaban? Buscaban de cualquier manera el dinero, esa especie de dios que resuelve problemas, independientemente de la forma en que se obtenga; buscaban de cualquier manera ilícita el dinero para después con el dinero buscar la mercancía, sin que aportaran a la sociedad un solo servicio, una sola mercancía.

En la ofensiva revolucionaria esas posibilidades han ido desapareciendo, incluso hasta la posibilidad de ser vagos. Con la nacionalización de los negocios de tipo privado que subsistían, desaparecieron infinitas formas de vida ajenas al trabajador. Cualquiera que ganaba mil pesos, todos los meses podía darse el lujo de mantener seis o siete sobrinos vagos. Con los mil pesos les daba todo lo que necesitaban para vivir, sin estudiar, sin trabajar, sin aportar nada a la sociedad. Los estamos, en realidad, enseñando a trabajar.

Se habla de pueblo, pero pueblo es todavía un concepto vago —en el otro sentido de la palabra—, un concepto abstracto.

Cuando se hicieron algunos estudios se descubrieron muchas cosas. Por ejemplo: cuántos niños estaban yendo a la escuela y cuántos no estaban yendo, cuántos jóvenes de 10 a 15, o de 15 a 20, trabajaban o estudiaban y cuántos no trabajaban ni estudiaban. Es necesario llegar a tener información, a conocer la estructura del pueblo, de qué está compuesto el pueblo, a qué se dedica cada ciudadano.

Desde luego, en nuestro país subsisten o han ido subsistiendo, muchas reminiscencias del pasado. Por ejemplo, el trabajo de la mujer. Las mujeres estaban prácticamente excluidas

de la producción, se las destinaba, en el pasado, a las peores cosas, subsistían todo tipo de prejuicios, muy pocas oportunidades para la mujer. Ocurría a veces que había muchas muchachas jóvenes en sus casas porque no tenían empleos, no tenían actividad a la cual poder dedicarse.

Por otro lado, infinidad de empleos fáciles aptos para mujeres, desempeñados por hombres fuertes, por hombres saludables que podían, en cambio, desarrollar otras tareas. Todas estas cosas subsistían, y actualmente se están produciendo extraordinarios cambios, extraordinarios hechos.

Lógicamente, la ausencia de niños en la escuela constituye en la actualidad un por ciento relativamente bajo. En muchas ocasiones puede estar determinado por falta de adecuados locales, de adecuadas facilidades, o de adecuado trabajo político y social. Pero en general muestra una tendencia a disminuir el por ciento de niños que no van a la escuela. ¡Y es nuestro deber esforzarnos hasta que lleguemos al punto en que no haya un solo niño que no vaya a la escuela!

Era más fácil la existencia de jóvenes en edad escolar, en edad de la secundaria o de la preuniversitaria que no iban a la escuela, o que no trabajaban, o que en ocasiones habían sido sustraídos de la escuela por algunos empleos privados, o por falta de atención de la familia, o por cualquier otra causa; a veces, incluso, porque iban a desempeñar tareas como obreros en centros estatales. El porcentaje de jóvenes varones o muchachas que no trabajaban, o no estudiaban, era mayor.

Actualmente en nuestro país, con su enorme desarrollo agrícola, con la ofensiva revolucionaria, con la puesta en alerta de las masas, con la participación creciente de las masas en todas las actividades, se hace mucho más fácil la lucha contra esas reminiscencias del pasado.

Un vago podía encubrir su vagancia entre una masa de semivagos o de muchos vagos. Actualmente un vago es un individuo que descuella en cualquier punto, es un individuo que lo conocen inmediatamente en el barrio, es un individuo que no tiene dónde meterse sin que en medio del enjambre humano trabajando se le descubra rápidamente su condición de vago.

Y así, a medida que las masas se incorporan al trabajo, la lucha contra esos elementos antisociales se hace más fácil. Y ya en algunas provincias que han detectado a esas personas les han dado una tarea, les han asignado una tarea productiva en algún sitio. Desde luego no por la fuerza, pero se le dice: "Tu libreta está allí en aquella granja o en aquella actividad productiva". ¡Y de esta manera va a ser difícil que alguien escape!

Hay que decir que en este momento está trabajando todo el mundo: los vagos, los que solicitaron su permiso para marcharse del país. Antes de la ofensiva revolucionaria era una fiesta de la gusanera: el país trabajando, el pueblo entregado de lleno a grandes tareas y la gusanera atacando al pueblo por la espalda, por el flanco y por la retaguardia, utilizando todas las armas y todos los medios, mientras esperaban encantados, recibiendo

ayuda desde afuera o desde dentro, o entregados a distintas actividades, "industriales" donde obtenían cientos de pesos todos los meses, ¡y resueltos todos los problemas!, y ocupar los primeros lugares en las colas, y a sembrar el derrochismo, y a regar dólares.

Pero bastó que la revolución que venía realizando su ofensiva en todos los campos del trabajo, se diera cuenta de que la estaban atacando por el flanco y por la retaguardia, virara unas cuantas baterías hacia esos enemigos y los pusiera realmente fuera de combate. ¡Ya no es fiesta esperar tres años viviendo del trabajo de los demás, años esperando la hora de entrar en el "paraíso" yanqui! Ahora no, ahora el camino de Miami pasa también por el campo, pasa por el cañaveral y pasa por el trabajo.

Y el principio de que el que no trabaja no tiene derecho a comer, está logrando plena aplicación. Desde luego, si alguien está enfermo de verdad, si cualquiera está impedido de hacer trabajo porque físicamente no puede, aunque se trate de un enemigo la revolución no le niega el sustento. ¿Pero gente saludable que puede trabajar, a estas horas, casi diez años de revolución? ¡No: eso sería injusto! No se ha liberado este país de los grandes latifundistas, de los monopolios yanquis, de los dueños de centrales, de los dueños de fábricas, de los dueños de grandes comercios y bancos, para caer en la explotación de ese tipo de parásitos. Porque la única verdad es que quien consume algo, alguien lo produce; y si el que consume no produce nada, está viviendo de lo que otros producen.

Esa es una cosa tan sencilla y tan clara, que en la misma medida en que vemos cada vez más lejos los viejos conceptos del parasitismo y la explotación; porque en la sociedad pasada ser explotador o ser parásito era casi un título de orgullo, igual que en el siglo pasado resultaba lo más natural del mundo tener un hombre encadenado obligándole a trabajar como esclavo toda la vida, y el hombre era propiedad del hombre, su mujer y sus hijos, y se vendían en el mercado, cosas que hoy nos parecen a todos absurdas, cada vez nos parecerán más absurdas aquellas instituciones, aquellas leyes y aquel sistema social en virtud del cual un hombre se apoderaba del trabajo de miles de hombres, o de una parte del trabajo de miles de hombres; en que unos cuantos cientos de hombres se apoderaban de una parte de la cosecha de decenas de miles de campesinos; en que una minoría de la sociedad sin producir absolutamente nada vivía del trabajo de los demás.

En nuestro camino revolucionario esas reminiscencias serán cada vez más difíciles, y la posibilidad de subsistir en esas condiciones se hará imposible.

Hoy luchamos todavía contra algunas de esas reminiscencias, pero en el futuro no habrá esas reminiscencias. Si todavía quedan algunos analfabetos, en el futuro no deberá haber analfabetos; si quedan vagos, en el futuro no deberá haber vagos.

Y el desarrollo de la revolución consiste precisamente en eso: en ir eliminando las causas que daban lugar a esas situaciones. Y es nuestra aspiración más profunda el que

nos vayamos acercando al momento en que nuestro país tenga suficientes instalaciones, suficientes facilidades para que no quede un solo niño sin la posibilidad de ir a la escuela; para que todos los niños tengan escuelas perfectamente dotadas, tanto en los medios para la enseñanza como en los medios para la recreación y la subsistencia, como algunas de las escuelas que ya la revolución ha hecho.

★ ★ ★

HABLAMOS nosotros del servicio militar como etapa transitoria. En los últimos años nuevos procedimientos y nuevas instituciones han ido surgiendo, y hoy día decenas de miles de jóvenes de los institutos tecnológicos están formando parte de unidades armadas.

¿Cómo serán en el futuro nuestras fuerzas armadas?

Serán fundamentalmente organizaciones de cuadros, de cuadros de mando.

¿Quiénes integrarán las dotaciones de nuestras unidades de infantería, de artillería, de distintos tipos y de muchas de nuestras armas?

Ya no serán jóvenes procedentes del servicio militar obligatorio. Si todo niño irá a la escuela y si la enseñanza hasta nivel preuniversitario será obligatoria de todo joven, la instrucción militar formará parte sencillamente de la educación de todo joven, y el servicio a las armas, el más elemental deber de todo ciudadano. Y nos proponemos, en el más breve período de tiempo, el establecimiento de tantos institutos tecnológicos e institutos preuniversitarios suficientes para que nuestras unidades militares puedan contar con personal de ese tipo, con jóvenes estudiantes para integrar su masa combatiente.

De más está decir que lo que más alegra a cualquier jefe militar, es que le asignen un instituto tecnológico a cualquiera de sus unidades. Porque indiscutiblemente cualquier joven con nivel de estudiante de primer o segundo año de preuniversitaria o de tecnología, tiene mucha más facilidad y mucha más capacidad para aprender las enseñanzas militares, mucha más capacidad y facilidad para aprender rápidamente el uso de los complejos equipos militares. Y la tarea de cualquier unidad para entrenar su personal con jóvenes de segundo grado, tercer grado o cuarto grado, es una tarea dura, y, sin embargo, cuando la tarea se relaciona con jóvenes que tienen niveles culturales mucho más altos, esa tarea se hace incomparablemente más sencilla.

De manera que en el futuro, y en un futuro no lejano, el servicio militar desaparecerá, pero no porque un día se decida eso, sino que prácticamente será abolido por este nuevo sistema incomparablemente superior.

Pero algunos se preguntarán: ¿Y quiénes tripularán nuestras unidades de tanques? ¿Quiénes manejarán nuestras máquinas, nuestras orugas que arrastran nuestros cañones? ¿Quiénes tripularán el enorme número de los equipos de nuestras unidades de artillería, o unidades blindadas, o unidades motomecanizadas? Aquí se presentaba también un problema.

Muchos compañeros habían estado cuatro, cinco, seis años de tripulantes de tanques; en muchas ocasiones compañeros de Oriente, de las montañas. Cuando lógicamente querían pasar a otro trabajo, venía entonces la necesidad de entrenar un nuevo maquinista, un nuevo artillero.

Y si aquel tiró equis cañonazos para aprender a ser un buen artillero, después había que gastar otros tantos cañonazos en enseñar a otro buen artillero, y así sucesivamente.

¿Qué hemos visto? ¿Qué posibilidad magnífica se ha descubierto en los últimos tiempos con la brigada gigante, con la organización de brigadas en distintos frentes del desarrollo económico del país? Hemos descubierto que un tanquista es un magnífico operador de equipo pesado, de un bulldozer o de una grúa o de una motoniveladora; que un buen conductor de vehículo militar, de transportador de tropas, es un magnífico conductor de vehículos de la construcción, de camiones de volteo o de otros equipos.

¿Qué ocurría a veces? Ocurría que, por ejemplo, un operador de tanque salía del ejército e iba a realizar otra actividad. A lo mejor le daban un tractor de goma en otra provincia, o a lo mejor se ponía a trabajar en otra cosa que no tenía ninguna relación con lo que aprendió en las fuerzas armadas. ¡Y todos los años la tarea de entrenar nuevo personal!

¿Qué se propone la revolución? Constituir con el ejército de la reserva organizaciones de trabajo como la Brigada Gigante, u otras brigadas, para la construcción de carreteras, embalses, terraceo de montañas, y, en fin, los numerosos frentes de trabajo en la agricultura donde se están incorporando miles de máquinas; asegurarle al operador de tanque, tan pronto ha cumplido su servicio o cuando ya lleva varios años y desea cambiar de actividad, asegurarle un trabajo en esas brigadas, asegurarle un equipo.

Ya eso se venía haciendo. Ya la Brigada Gigante estaba constituida por un gran número de compañeros procedentes de las unidades blindadas.

A la vez, hay en algunas de esas brigadas viejos operadores; en muchos casos hombres muy responsables, muy revolucionarios, que en caso de guerra podrían fácilmente operar un tanque.

¿Qué nos proponemos? Nos proponemos ir asignando los equipos que van llegando al país, constituyendo con ellos diferentes brigadas, y asignándoles como trabajador a los compañeros procedentes de las brigadas militares. De manera que organicemos un poderoso y bien disciplinado ejército de reserva que todos los años haga su entrenamiento durante algunos meses en las unidades correspondientes, que un tanto por ciento del personal necesario en cada una de las unidades motomecanizadas o blindadas, esté en entrenamiento y el ejército de reserva en la producción con sus máquinas. De manera que por cada tanque tengamos por lo menos tres operadores.

Se presenta una alarma de combate, ¡y a un llamado los mejores operadores, los mejores artilleros, pasan rápidamente a ocupar

sus puestos en las unidades militares! ¡Y los demás operadores van también con sus equipos a las unidades militares para apoyar con su equipo civil a las unidades militares! De manera que en el combate los tanques pueden necesitar el trabajo de los bulldozers, de las grúas, de cualquier equipo, y entonces se incorporan en la guerra todos esos equipos a las unidades correspondientes, unos con las armas y otros con los equipos, abriendo trincheras, fosos antitanques, o abriendo paso o trabajando en campos de minas, en lo que sea.

Entonces, tendremos los mejores operadores de tanques del mundo. Alguien que sabe manejar un tanque y que todo el resto del tiempo está manejando una máquina pesada similar al tanque; los mejores choferes, que cuando dejan el camión en la unidad militar van a trabajar en un camión civil; que se enfrentan diariamente a las tareas de la producción, adquiriendo la experiencia de un tipo especial de guerra, que es esta tremenda guerra que nuestro país libra hoy contra el subdesarrollo. Hombres que estarán siempre sobre una máquina similar a un tanque, o sobre un camión, o sobre una oruga; es decir, hombres que estarán constantemente entrenándose y que además todos los años recibirán, parte del año, el entrenamiento.

Entonces, tendremos tanquistas con experiencia de diez años de tanques o de quince años de tanques; y artilleros que tiraron cañonazos un año y al otro volvieron a tirar y volvieron a tirar, y van acumulando toda la experiencia, de manera que nuestro ejército en caso de guerra no se encontraría en la situación de un operador joven e inexperto que por vía del servicio entró en un tanque, sino de un operador con mucha más experiencia, mucho más maduro, que está participando de lleno en la tarea fundamental del país, es decir, desarrollando su país.

Para tener una idea más concreta de esta actividad, digamos, por ejemplo, que ya en el segundo semestre de este año construyendo carreteras, construyendo embalses, perforando pozos en los mantos de aguas subterráneas, construyendo grandes canales y drenajes, "bulldozeando", terraceando montañas, roturando con equipos pesados, tendremos incorporadas a esas actividades entre camiones, bulldozer, grúas y todo tipo de equipos, unas cinco mil nuevas máquinas; máquinas que se han estado incorporando desde el año pasado y las que se están incorporando en este año. Cinco mil máquinas que necesitarán unos quince mil operadores. Y calculamos que en el desarrollo agropecuario del país, en 1970 tendremos unas ocho mil máquinas, que necesitarán unos 25.000 operadores.

¿Y por qué 25.000 operadores? Porque nuestro país no se puede tomar el lujo de adquirir una máquina costosa para que trabaje cinco horas, para que trabaje ocho horas, o diez o doce horas. Los hombres pueden descansar y deben descansar, pero las máquinas, en estos años de dura lucha por el desarrollo del país, no pueden descansar ni deben descansar. Las máquinas recibirán su mantenimiento óptimo después de cada turno de trabajo. Las máquinas lo que necesitan no es estar paradas

en un almacén; las máquinas lo que necesitan es ser mantenidas, atendidas, ajustadas y reajustadas, engrasadas. Y si una máquina es convenientemente atendida cada día, puede tener una larga duración sin necesidad de descansar diez horas o doce horas.

Y actualmente un número de las máquinas que les mencionaba, trabajan día y noche, veinte horas efectivas todos los días con cuatro horas de mantenimiento.

De manera que el enorme impulso para desarrollar el país, que se realiza en este momento, requiere decenas de miles de operadores.

Y así, el ejército de la reserva, la reserva de nuestras unidades motomecanizadas y blindadas con ocho mil máquinas, estará enfrascada en el desarrollo del país. ¡Veinticinco mil hombres con ocho mil máquinas! Esos hombres mandados por sus propios cuadros, mandados por sus propios oficiales; porque se tratará de brigadas donde participen también al mando de esas brigadas los cuadros militares, los mismos cuadros que en un momento dado, con todo el personal de esa brigada, o con una parte del personal, pasan a los tanques o pasan a la artillería, y el resto del personal con esos mismos equipos apoya a las unidades militares como les explicaba.

De manera que el peso principal, el esfuerzo principal en el desarrollo del país en los años venideros, estará a cargo del ejército de la reserva de 25.000 hombres con 8.000 máquinas, aproximadamente. De tal forma que ese será nuestro ejército: una organización de cuadros altamente capacitados técnicamente y de profunda conciencia revolucionaria.

Las unidades principales de choque integradas por trabajadores-soldados o soldados-trabajadores, es la dialéctica de este proceso; y los aviones por pilotos que prestan su servicio en la aviación civil o en la aviación militar; y las unidades regulares integradas por estudiantes de los tecnológicos, de los preuniversitarios. Y detrás, el resto del pueblo, todo el pueblo, cuanto hombre o mujer sea capaz de empuñar un arma.

Porque debe ser propósito de este país no bajar nunca la guardia —¡nunca!— y armarse cada vez más y prepararse cada vez más. El día que cometamos el error de sentirnos seguros, habríamos cometido un inmenso error. Más seguros podremos sentirnos mientras más fuertes, mientras más preparados en todos los órdenes, mientras más podamos contar con un pueblo unido, consciente, trabajador, mientras más armas poseamos.

Este deberá ser un principio por mucho tiempo, porque no creemos que el imperialismo se acaba pasado mañana, ni creemos que los imperialistas se vuelvan mansos corderos. Y es un principio esencial de la filosofía revolucionaria de este país, el principio de ser cada vez más fuertes, de estar cada vez más preparados y mejor armados.

Cuando un país como el nuestro hace una revolución a 90 millas de Estados Unidos, cuando un enemigo poderoso como el imperialismo yanqui le declara el propósito de aplastarlo, cuando un país como el nuestro ha recibido tantas lecciones acerca del carác-

ter agresivo y criminal de ese imperialismo, tiene que ser verdaderamente un pueblo de todos trabajadores, de todos soldados y de todos estudiantes, hombres y mujeres.

Ya nuestro Instituto Tecnológico Militar cuenta con un contingente de casi 300 mujeres que son las primeras 300 mujeres en nuestro país que siguen los estudios militares.

Y el entrenamiento militar lo recibirán hombres y mujeres. Los jóvenes en las escuelas, en los institutos. De manera que el imperialismo verá cómo la fuerza de este pueblo crece y cómo este pueblo al que un día creyó sorprender, al que un día creyó poder aplastar, es un pueblo cada vez más organizado, más consciente, más fuerte.

Es necesario que todos, y muy especialmente nuestros oficiales, sepan cuál es la línea, cuál es la proyección que seguiremos en los años futuros con nuestras fuerzas armadas.

Y al lograr esto podremos estar seguros de que habremos logrado lo que no ha logrado ningún ejército del mundo, habremos logrado lo que no ha logrado todavía ningún país en el mundo. Si la realidad de estar tan cerca de tan poderoso y tan criminal vecino, nos ha obligado a ser todos soldados, ¡seamos todos soldados!, ¡igual que debemos ser todos trabajadores y todos estudiantes!

Estas ideas serán norma y guía en la preparación militar de nuestro pueblo en los años futuros.

★ ★ ★

EN estos instantes de nuestro país, a todo lo largo y ancho de la isla, se realiza un extraordinario esfuerzo. Realmente no podemos menos que sentirnos optimistas, no podemos menos que sentirnos impresionados por la forma en que en estos instantes se trabaja.

En el día de hoy, por ejemplo, y con motivo de la fecha, los obreros que están construyendo la fábrica de cemento de Nuevitas —fábrica que se proyectaba en el mes de octubre—, enviaron el siguiente telegrama:

"Le informamos que el compromiso hecho a usted de poner en marcha la primera línea de hornos para el día 26 de abril, lo hemos sobrecumplido, y en el día de hoy, a las 19 horas 10 minutos, con ocho días de anticipación, ha salido el primer saco de cemento.

"Como parte de la ofensiva revolucionaria de los trabajadores de la construcción, para cumplir esta meta se han trabajado ininterrumpidamente 120.000 horas de trabajo voluntario en la Jornada de Girón", ¡ciento veinte mil horas de trabajo voluntario!

"Este esfuerzo de los trabajadores es el homenaje que rendimos a los que heroicamente cayeron combatiendo para infligir la primera gran derrota del imperialismo en América.

"Los trabajadores de la construcción, conscientes de que sólo con el heroísmo y el esfuerzo de todos los días haremos avanzar a nuestra revolución, estamos dispuestos a cumplir cuantas tareas se nos ordenen.

"¡Hasta la victoria siempre! ¡Patria o muerte! ¡Venceremos! Firmado: Colectivo de Cemento "26 de Julio" de Nuevitas."

¿Y en qué fábrica han estado trabajando

estos obreros? ¿Acaso un timbiriche para producir cemento?

Estos obreros han estado construyendo una fábrica que constará de tres hornos de producir cemento. Con el primer horno se producirán 625 toneladas diarias de cemento; con los tres hornos —cuya construcción proseguirán aceleradamente— producirán 1.890 toneladas de cemento por día. Es decir, será una producción de cemento no inferior a las 600 mil toneladas por año. Seiscientos mil toneladas es casi tanto como el cemento que se producía en Cuba antes de la revolución. Es una de las dos fábricas que se terminan este año y que más que duplican la capacidad de producir cemento de nuestro país.

También allí los obreros están construyendo la planta termoeléctrica de Nuevitas, que es otra importante industria para nuestro país, sobre todo estas industrias —cemento y electricidad— son esenciales para nuestro desarrollo.

Ahora bien, para comprender con mayor claridad estos problemas, el ejemplo de cualquiera de estas industrias es muy útil... Y es muy útil para comprender los problemas de cualquier país subdesarrollado y los insolubles problemas de esa inmensa parte de la humanidad que vive en las zonas subdesarrolladas del mundo, es decir, los insolubles problemas excepto que hagan la revolución.

Por ejemplo, el combustible que deberá consumir esta planta —y esto nos ayudará a comprender los problemas del petróleo. Cada horno consumirá diariamente 92,16 toneladas de fuel oil; los tres hornos, 276,48 toneladas de fuel oil por día. Por año, un horno, unas 30.000 toneladas; los tres hornos, 91.238 toneladas de fuel oil.

Electricidad: un horno consumirá 37,2 millones de kilowatts-hora por año; tres hornos, 90.968 millones de kilowatts-hora por año.

Es decir, que aquí se presenta la necesidad de combustible y la necesidad de electricidad en esta industria.

Ahora: la otra industria —la termoeléctrica— se está construyendo con dos unidades de 60.000 kilowatts. Las dos unidades producirán diariamente 2.880.000 kilowatts-hora. Al año, aproximadamente mil millones de kilowatts-hora.

Esta unidad, es decir, esta industria está planificada para que un día cuente con seis unidades de 60.000 kilowatts cada una. ¿Cuánto consume de combustible esta industria? Una unidad, 388.000 kilogramos por día; dos unidades, 777.000 kilogramos por día; las dos unidades más de 700 toneladas de fuel oil por día, y por año unas 200.000 toneladas. Cuando tenga las seis unidades deberá consumir 600 mil toneladas por año. ¿Cuánto consumen de agua las dos unidades? Unas 720 toneladas por día; es decir, consumirá tanto fuel oil como agua por día.

Esto nos sirve a nosotros para relacionar el problema del combustible y de la energía. Cualquiera comprende que sin electricidad no puede haber prácticamente nada en el mundo moderno. Con electricidad funcionan innumerables fábricas, todo tipo de maquinarias y herramientas, industrias de producción de tejidos, de zapatos, de todo; motores de todo

tipo, la refrigeración; no hablando ya de la electricidad que se invierte en los hospitales, en las escuelas, en todas partes, y de la que diariamente tiene que consumir la población.

La electricidad es un elemento vital de cualquier economía moderna. Y la electricidad se produce bien por hidroeléctricas, en los casos en que los países disponen de grandes ríos —no es el caso de nuestro país, pues tenemos pequeños ríos y su uso fundamental es como abastecedores de embalses para la irrigación—; otros países han usado el carbón, pero el petróleo es la fuente fundamental, y ya actualmente se construyen plantas eléctricas, es decir, generadores de electricidad, movidas por energía nuclear.

Esto da idea de la importancia del petróleo. El petróleo, además de ser en nuestro país, por ahora, la energía fundamental para generar la energía eléctrica, tiene un uso imprescindible en la transportación de todo tipo, en las actividades de todo tipo, fundamentalmente en la agricultura.

Cuando nuestro país tenga veinte industrias termoeléctricas como ésta —y si un país se desarrolla necesita cada vez más y más energía eléctrica— necesitará, o necesitará gastar solamente en la producción de electricidad doce millones de toneladas de fuel oil por año (un compañero del público le dice algo al Comandante Fidel Castro).

Bueno, si lo voy a leer luego, me lo entregas luego. Yo me encargo de que llegue el escrito. No te ocupes. Si me interrumpes ahora entonces dejo por el escrito lo que estoy haciendo ahora.

Un voluntario para recoger el escrito sobre la economía del petróleo... Muy bien.

Las necesidades crecientes de nuestro país en electricidad requerirían en un futuro no muy lejano un número de termoeléctricas que a su vez consumirán 12 millones de toneladas de combustible... Ahora bien, uno de los caminos para la solución de este problema se inicia ya con el posible empleo de la asphaltita en lugar de fuel oil como combustible de las termoeléctricas. Se está trabajando en este sentido, y en nuestro país al parecer hay mucha asphaltita. Es una especie de petróleo que al salir a la superficie perdió los gases ligeros; se hace una especie de piedra, que tiene una tonelada de asphaltita el equivalente en calorías de 0.8 toneladas de fuel oil. Ese es uno de los posibles cambios.

Por supuesto, la búsqueda de petróleo se hace más y más imperiosa y fundamental, y de eso hablaremos más adelante.

Ahora bien, llegará el día en que la humanidad se duela muchas veces de las cifras fabulosas de petróleo que está consumiendo. ¿Por qué? Porque el petróleo hoy día no se usa sólo como combustible. El valor fundamental del petróleo empieza a ser ya su uso en la petroquímica como fuente o como materia prima fundamental en la producción de importantísimos productos; la fibra sintética, por ejemplo, hoy día se produce fundamentalmente del petróleo, fibra sintética.

De más está decir que nosotros no sólo consumimos petróleo. Nuestros centrales azucareros consumen como combustible millones de toneladas de bagazo; los centrales no funcionan en Cuba tradicionalmente sino con

una parte de petróleo y lo demás bagazo. Del bagazo se hace pulpa de papel y otros usos, por lo cual el bagazo tiene un valor económico y un valor de uso muy superior a su uso como combustible para mover los centrales. De manera que nuestro país, a partir de los 10 millones de toneladas y en la medida en que resuelva con otras fuentes de combustible tendrá que pasar al empleo del bagazo como materia prima para otros productos de mucho más valor, otro uso de mucho más valor y utilidad.

Y en la medida en que la humanidad crezca y las naciones se desarrollen, ¿qué energía emplearán en el futuro?

La energía del futuro, la energía fundamental, la energía de la cual deberá depender imperiosamente la humanidad del futuro es la energía nuclear.

La energía contenida en una tonelada de petróleo es ínfima en comparación con la energía que se puede contener en una tonelada de material fisiónable.

Al descubrir el hombre la energía encerrada en el átomo ha descubierto la fuente de energía capaz de abastecer las más ilimitadas necesidades de la humanidad futura. ¡La energía atómica, de la cual tomó conciencia la humanidad como instrumento de guerra y de destrucción, es a la vez la única solución de la humanidad del futuro!

De manera que cualquier país que tenga un poco de previsión y mire hacia el futuro, tiene que pensar en la generación de electricidad y empezar a pensar desde ya en la generación de energía eléctrica partiendo de la energía nuclear.

Nuestro país no podrá en los años futuros construir más y más termoeléctricas basadas en el petróleo. Cumplido el actual programa de instalación de plantas termoeléctricas tendrá que pensar ya en la instalación de plantas movidas por energía atómica.

Actualmente se construyen ya, incluso cada vez más eficientes, y se venden algunas de esas plantas.

Nosotros no podemos ver la solución sólo en las termoeléctricas. Nuestro país no tiene grandes ríos, no tiene grandes reservas de carbón, el petróleo que encontremos tendremos que irlo dedicando a otros usos; luego pocos países, o pocos casos como el nuestro se dan en que otra forma de energía se convierte en algo importantísimo para nuestro país.

Y es por eso que ya nuestra revolución está reclutando los primeros estudiantes destacados para dedicarlos al estudio de la física nuclear y formar los ingenieros capaces de operar este tipo de plantas. Esta es una de las cuestiones que más interesa al mundo de hoy.

En fecha próxima se discutirá en Naciones Unidas un proyecto de acuerdo, titulado: "Sobre no proliferación de armas nucleares", que a nuestro juicio será un proyecto muy controvertido por la incidencia que puede tener en el futuro de la humanidad en el uso de la energía nuclear para usos pacíficos en los años futuros. Nosotros no vamos a abordar este problema, pero nuestro gobierno fijará, con toda claridad y precisión, su posición en las Naciones Unidas cuando se dis-

cuta este proyecto sobre la no proliferación de las armas nucleares.

Queremos simplemente que nuestro pueblo se documente, se informe, tenga elementos de juicio para comprender la importancia de estas cuestiones y levante la vista hacia el futuro.

Y les hemos puesto este ejemplo ilustrativo de lo que consume una industria eléctrica, una industria termoeléctrica, de las enormes cantidades de petróleo que consume. Y como cualquiera comprende la importancia de la electricidad, creemos que este es un ejemplo ilustrativo, aunque este ejemplo sirve también para ilustrar otros aspectos de los problemas del subdesarrollo, el por qué la tarea más difícil de una gran parte de los pueblos del mundo en los años futuros es salir del subdesarrollo y cómo sin una revolución esos problemas son insolubles.

Aquí tenemos, en estas mismas dos industrias, dos buenos ejemplos: La fábrica de cemento cuando tenga las tres unidades en producción, ¿cuántos trabajadores empleará? Empleará en total 420 personas. La inversión costará: maquinarias, equipos y otras adquisiciones, 17 millones; construcción, 9,8 millones; instalación y montaje, 3,4; otras inversiones, 3,4. Total: 33 millones 738 mil pesos.

De manera que la inversión por hombre a trabajar allí es de 80 mil pesos; por cada una de las personas que trabajen allí la inversión equivale a 80 mil pesos.

Ahora bien: la termoeléctrica, cuando tenga las dos unidades en producción, empleará 233 obreros; su costo, 32 millones 88 mil pesos. De manera que en esa industria por cada hombre a trabajar allí se habrá invertido 137 mil pesos.

★ ★ ★

ESTO nos trae de la mano a uno de los más difíciles problemas de cualquier país subdesarrollado en el mundo de hoy: y es que el mundo desarrollado, los países de Europa por donde comenzó el desarrollo industrial, todos comenzaron por la agricultura. Y en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en todos esos países clásicos, la revolución agrícola precedió al desarrollo industrial. Todavía no empleaban la electricidad en aquellos primeros tiempos.

Pero primero se inició la revolución en la agricultura, el aumento de la productividad en la agricultura. Por aquellos años el 25 por ciento de la cosecha se dedicaba a semilla cada año; fueron elevando la productividad por hectárea, por hombre, la productividad por semilla sembrada y se fue produciendo la revolución agrícola que precedió a la revolución industrial.

En aquellos países, de la agricultura salieron las fuentes de recursos financieros para el desarrollo industrial; pero cuando aquellos países comenzaban su desarrollo industrial con un poco de dinero, con el equivalente de unos cuantos meses de salario se iniciaba una industria, una industria textil. Por ejemplo, una industria de producción de acero.

Los primeros aceros se producían utilizando leña. Porque en aquellos tiempos cualquier industria se iniciaba con muy pocos recursos,

con unos cuantos miles de pesos, con unos cuantos obreros.

Hoy en ninguna parte del mundo se le ocurriría a nadie empezar a producir acero con leña. Y, desde luego, las máquinas las hacía cualquiera; un herrero producía una máquina, no hacía falta un ingeniero, cualquier hombre con una experiencia práctica.

Si hoy para producir electricidad no se acude a una máquina muy moderna, los gastos de combustible son mucho mayores, y bien pudiera ocurrir que en vez de 600 mil toneladas fuese más de un millón de toneladas de combustible.

Desde que una parte del mundo se desarrolló industrialmente y otra se quedó rezagada y explotada, la vía clásica del desarrollo que siguieron esos países no la puede seguir ningún país subdesarrollado. Y vean ustedes qué descomunales inversiones hasta más de 100.000 pesos por hombre. Esto sin contar los técnicos, los obreros calificados, porque para operar las industrias estas, con analfabetos no se hace nada.

Analizando cualesquiera de estas industrias se ven las necesidades de cemento, las necesidades de acero. Se podía explicar perfectamente bien por qué a partir de 1970, y con una formidable base agrícola que a un ritmo sin precedentes se está creando en nuestro país, vendrá la década en la que el peso principal del esfuerzo pasará ya al desarrollo de la industria. Esto no quiere decir que no hayamos estado trabajando en algunas industrias fundamentales, como las industrias para producir cemento, para producir electricidad, para producir fertilizantes. Es decir que se ha estado trabajando con eficacia. Pero el grueso de los recursos del país y del esfuerzo se han invertido en máquinas para el desarrollo acelerado de la agricultura, crear la base alimenticia para nuestro pueblo y los recursos con que iniciar de 1970 a 1980 un esfuerzo gigantesco en el desarrollo industrial del país.

Y tendremos que plantearnos, por ejemplo, el problema del acero y de la producción de acero como una cuestión fundamental —ya esas son inversiones de cientos de millones de pesos en maquinarias—, la explotación de nuestros recursos de níquel, que nuestro país posee las más grandes reservas de níquel del mundo, y es un metal que tiene un precio creciente en los mercados, pero que requiere grandes inversiones.

Si nos hubiéramos puesto a gastar cientos de millones en la siderurgia y no en las máquinas para resolver los problemas del desbrozamiento de las tierras, los embalses, el regadío, el drenaje, entonces posiblemente no habríamos podido tener ni acero ni alimentos. Primero la inversión en aquello que permite emplear el máximo de la población, crear recursos para la satisfacción de necesidades fundamentales y crear recursos para el ulterior desarrollo del país.

De manera que muy seriamente tendrá nuestro pueblo que concentrar su esfuerzo de 1970 en adelante en las industrias, pero ya con una agricultura en pleno auge, en pleno desarrollo. Y una agricultura altamente mecanizada para poder dedicarse a la construcción de la siderurgia y de las industrias del

futuro, industrias de todo tipo, incluso la industria para transformar los productos de la agricultura.

Necesitaremos mucho trabajo, muchos hombres, pero la mecanización del corte de caña nos permitirá, si logramos establecer toda la caña en terrenos llanos y mecanizar el ciento por ciento del corte de caña, que 20 mil hombres corten la caña en nuestro país. ¡Veinte mil hombres, en máquinas! y desde ahora se realiza un importante esfuerzo a fin de disponer de no menos de mil combinadas en 1970, y en un período de tres a cuatro años, ulteriormente, mecanizar toda la cosecha de caña para millones de toneladas de azúcar. Entonces habrá que crear el ejército de la zafra. Se requerirá una tremenda organización muy disciplinada, porque habrá que abastecer con toda puntualidad los centrales, los trenes según sea la transportación, una cantidad exacta de caña diariamente. Llevaremos entonces la caña fresca y tendremos siempre a plena capacidad los centrales en el período de zafra.

Creo que nuestros trabajadores, nuestro pueblo, están en perfectas condiciones, por su experiencia en el trabajo del corte de caña, de comprender lo que significa para este país hacer una zafra de 10 millones de toneladas de azúcar con la participación de 20 mil hombres en máquinas.

Desde luego que para esa fecha, antes de esa fecha, mucho antes, ya todo el cultivo se haría en máquina; la siembra, en máquina; los cultivos fundamentales, como el arroz, en máquina; los cultivos de cítricos, de café, en fin todo con máquina. No nos preocupará la recogida, porque aquí la recogida del café va a ser como un deporte. No es un trabajo difícil: lo realiza lo mismo un muchacho de quinto grado que de sexto; hombre, mujer, joven, menos joven. Es decir, es una tarea muy fácil. Resolver primero el corte de caña y otras tareas duras que emplea el grueso de nuestra actual fuerza de trabajo con una productividad ínfima.

De manera que avanzará la agricultura arrolladoramente ya con máquinas, porque la brigada está equipada con bulldozers que en su mayoría tienen 180 caballos de fuerza. Piénsese que en el pasado esos bosques se tumbaban con hacha. ¡Es enorme la productividad de esas brigadas, enorme la productividad de esos hombres con máquinas! Las máquinas multiplicarán muchas veces la productividad del trabajo en nuestro país.

De manera que en un período de pocos años el índice de la productividad del trabajo en nuestro pueblo crecerá bárbaramente, será todo un pueblo trabajando cada vez con más técnica y más máquinas. Nosotros vamos hacia la formación de una sociedad comunista y para eso la productividad del trabajo es muy importante.

Nos interesan los valores económicos para el intercambio exterior, pero para el consumo interior, para la satisfacción de las necesidades internas nos interesarán los valores de uso. Y si un hombre produce como diez de una forma y produce como cien de otra, estará creando cien veces más o diez veces más; si produce como mil, mil veces más bienes para la sociedad.

Esto es a grandes rasgos, la perspectiva futura de nuestro país, el contenido del esfuerzo que hoy realizamos. Pero debemos liberar cientos de miles de hombres y mujeres para nuevas tareas.

Cuando hablábamos al principio sobre las cosas nuevas que estaban ocurriendo, y me refería al caso de hombres trabajando en empleos que pueden hacer las mujeres, me olvidaba señalar una de las cosas más interesantes y más revolucionarias que están ocurriendo en este momento: es la decisión y la respuesta de miles y miles de trabajadores hombres, de los que están incluidos en el caso de unas cuatrocientas y tantas plazas que en el futuro se asignarán a mujeres solamente; es decir que la idea de la revolución era clasificar las plazas, y todas aquellas que pudiesen desempeñar mujeres, concedérselas a mujeres. Pero surgió un movimiento, porque teníamos unos 60 mil obreros en esos casos. Y ciertamente que a nosotros nos impresionó el volumen y la fuerza que ha alcanzado este movimiento en virtud del cual miles de hombres se han ofrecido para entregar sus plazas a mujeres y ellos ir a desempeñar otras tareas donde son más necesarios.

Nosotros creemos, ciertamente, que esta es una de las cosas más revolucionarias que ha ocurrido en los últimos tiempos y uno de los hechos más notables de la Ofensiva Revolucionaria.

Y cualquiera comprende los beneficios que se derivan para la sociedad al liberar esos miles de brazos, a la vez que emplea miles de mujeres en actividades asequibles a ellas, el provecho que obtiene toda la sociedad con esa transferencia de hombres saludables y fuertes a otro tipo de trabajo donde son necesarios. Me había olvidado de mencionar ese hecho.

En fin, que una nueva etapa muy importante vendrá después de 1970, y será el resultado del avance agrícola de estos años y del enorme incremento de la productividad del trabajo con la mecanización de la agricultura.

★ ★ ★

A HORA bien, hablábamos del petróleo. ¿Cuál es nuestra actual situación con el petróleo? Aquí dijimos que en el futuro había que pensar en la energía nuclear, pero ahora hay que pensar en el petróleo. Se está iniciando la explotación de la asfaltita y se inicia una etapa en que nuestro país buscará por todos los medios el aumento de la producción de petróleo. Creo que a nadie se le oculta la importancia del petróleo.

Y desde el momento en que el petróleo se puede convertir en el "cuello de botella" de nuestro desarrollo económico, sin duda de ninguna índole que nuestro esfuerzo hay que acentuarlo en la solución del problema del petróleo. Es que el incremento por año de nuestras necesidades de petróleo es muy grande. Les mencioné sólo dos fábricas. Este año se terminan dos fábricas de cemento y dos termoeléctricas. Necesidades de no menos de 600 mil toneladas más de petróleo entre las cuatro, porque las termoeléctricas y no una

parte de ellas, es decir, no las seis unidades, dos unidades: 600 mil nuevas toneladas de petróleo.

Este año la medida del racionamiento del combustible aportó un beneficio excepcional al país. Si no hubiésemos racionado la gasolina, se nos traba el enorme esfuerzo que estamos haciendo en este momento; esas miles de máquinas de que hablé, en parte estarían paradas: la Brigada Gigante, las brigadas de caminos y carreteras, las máquinas que están desbrozando tierras, roturando tierra, drenando y haciendo todos los trabajos de la agricultura en todos los frentes. Esas cinco mil máquinas de que les hablaba, máquinas nuevas, incorporadas en los últimos tiempos y en lo que falta de año, que tendremos a mediados del segundo semestre, se habrían visto en parte paralizadas.

¿Qué ha ocurrido?, el racionamiento de la gasolina implicó un ahorro de algo más de 20 mil toneladas por mes. Bien: resuelto el problema de la gasolina, pero los bulldozers y los tractores gastan gas oil. ¿Y qué se hizo? Mucha de esa gasolina ahorrada se transfirió a la producción de gas oil. El petróleo se compone de distintas partes, la gasolina son los gases más ligeros, las partes más ligeras del petróleo, el gas oil es más pesado, el fuel oil más pesado, pero en una refinería, equis cantidades de petróleo, se puede producir un poco más de gasolina y un poco más de gas oil y así hicimos.

Los ahorros obtenidos por el racionamiento, en nuestras destilerías se transfirió todo lo posible, todo lo que técnicamente permitía la refinería, gasolina a gas oil. Y gracias a eso, a pesar del enorme esfuerzo y de máquinas en este evento se han mantenido todas las máquinas trabajando.

En estos meses del año, como ustedes saben, el gasto de gas oil es máximo: la zafra andando, la preparación de tierra andando y todas las actividades andando. Después vienen los meses de mayo, junio, vienen las lluvias —¡que ojalá vengan cuanto antes!—, termina la zafra y disminuyen las actividades. Este es el momento, meses marzo y abril, del más alto gasto de gas oil. ¡Y se han podido mantener todas las máquinas trabajando! Si esto ha sido posible, fue gracias a la medida adoptada de racionar la gasolina a principios de año.

Y para todos nosotros es un motivo de tranquilidad saber que todo ese enorme parque de máquinas no ha estado un minuto parado y ha estado incesantemente en los frentes principales de desarrollo del país trabajando.

Sin embargo, las necesidades crecen. Y no tenemos ninguna seguridad de que crezcan en la misma medida los abastecimientos exteriores. Es por eso que tenemos que buscar a toda costa nuestro petróleo.

Ahora bien: ¿de qué disponíamos? De muy pocos equipos de perforación. Estos años se invirtieron, fundamentalmente, en estudios geológicos. Si mal no recuerdo, creo que tenemos unos diecisiete equipos de perforar y algunos de ellos bastante anticuados. Sin embargo, hay muchos lugares donde perforar, y prácticamente ya, conocidas las zonas principales, cada vez que se abre un hueco hay petróleo.

Es decir, que rara vez se falla. En la región de Guanabo se ha dado el extraordinario caso de que los pozos allí son casi de cien toneladas. El tercero ya lo pusieron en producción y en estos días están tratando de vencer algunas dificultades y esperan que produzca unas 40 o 50 toneladas el otro pozo. Ahí funcionan "Guanabo 1", "Guanabo 2", "Guanabo 3", "Guanabo 4". Pero el pozo grande fue el dos. A partir de ahí había que empezar la cuenta.

Por ahí están las máquinas concentradas abriendo pozos en otros lugares del país y ya en una zona van a empezar a perforar hasta cinco mil metros. Ese petróleo de Guanabo está como a 700 u 800 metros. ¡Están apareciendo unos pozos tremendos!

Tres pozos de cien, prácticamente producen todo el combustible que necesita la fábrica de cemento de Nuevitas, creo que les sirve como punto de comparación. Dos pozos como el "Guanabo 3" producirían todo el combustible que necesita la fábrica de cemento de Nuevitas. Y unos cuatro pozos como ese, el que necesitan las dos unidades de la termoeléctrica; doce pozos como ese —pero ya eso es mucho— el que necesitaría la termoeléctrica de Nuevitas completa, con las seis unidades. Serían casi dos mil toneladas de combustible diario.

Raras veces aparecen por ahí pozos como ese. En otros lugares los hay de 30,35; pero, en general, las perspectivas se presentan muy buenas.

¿Cuál ha sido el primer esfuerzo de la Revolución tan pronto vimos la necesidad de buscar el petróleo, a la vez que la posibilidad? Darnos a la tarea de buscar los equipos de perforación. Y en ese sentido hemos adelantado algo.

No resulta fácil obtener los equipos de perforación, porque los imperialistas se encargan de moverse por todo el mundo cuando vamos a comprar una pieza para una refinería, un tornillo para una perforadora de cualquier tipo para abrir pozos de petróleo. Porque los imperialistas no descansan nunca en la persecución, en el hostigamiento, en la búsqueda de cualquier gestión que nosotros hagamos para comprar un tornillo para el petróleo. A veces pasamos mucho trabajo para el mantenimiento de las refinerías; ¡pero mucho trabajo!

Lógicamente, los imperialistas, lo que menos pudieran desear en este mundo, es que nosotros encontremos un equipo para perforar petróleo. Pero aparentemente hemos encontrado ya algunos equipos.

Los cables trajeron la noticia sobre un convenio de compra de maquinaria petrolera entre la República Socialista de Rumania y Cuba. Entre los países socialistas, Rumania es el que está dotado de una industria productora de equipos de perforación mejores. Es decir, una de las industrias más modernas. No es el primero, pero es uno de los países que produce equipos de perforación de mejor calidad.

Y hemos concertado un acuerdo para el abastecimiento a Cuba de equipos de perforación de petróleo. Realmente la República Socialista de Rumania nos concedió un crédito en condiciones favorables para nuestro

país. ¡Un crédito de 30 millones de pesos en equipos de perforación de pozos petroleros!, que comenzarán a llegar a nuestro país este año, y de ahora a 1970. Si mal no recuerdo, adquiriremos una cantidad de equipo equivalente tres veces a la que tenemos ahora. Y eso es para empezar, tenemos que buscar todavía más equipo. Aquí hay que disponer de cuantos equipos de perforación sean necesarios, pero ya esto es un considerable avance contar un día con la seguridad de 30 millones en equipos, mediante un crédito concedido realmente en condiciones muy favorables a nuestro país, porque calculen ustedes todos los gastos que un país en desarrollo tiene que hacer. La República de Rumania concedió ese crédito para pagar en ocho años, empezando a pagar un año después de recibido cada equipo, ¡ocho años para pagar! El treinta por ciento se pagará en azúcar, y en el pago se incluyen 10 mil toneladas de café en el periodo; 22 mil toneladas de cítricos, 250 mil toneladas de miel y dos mil toneladas de níquel. Se nos concedió la facilidad para pagar ese crédito en ocho años y con estos productos. Yo les leí las cantidades totales de níquel, de café, de cítricos, de miel, con que se va a pagar ese crédito.

Es decir, que con un poco de ese café que estamos sembrando por todas partes, con un poco de los cítricos que estamos sembrando, con un poco de la miel de esa caña que estamos sembrando y del azúcar que produciríamos con esa caña, ya vamos a disponer de 30 millones de pesos en equipo para perforación de pozos petroleros.

Es preciso decir que nosotros valoramos altamente este crédito concedido a nuestro país, en un momento que tanto lo necesita, para adquirir un equipo vital para el desarrollo de nuestra economía.

Y desde luego, nos proponemos seguir haciendo esfuerzos en este sentido. Pero aprovechamos la ocasión, el lugar, el público, la ofensiva revolucionaria, para informar a nuestro pueblo acerca de estas cuestiones. Nosotros creemos que nuestro pueblo empieza a conocer mucho mejor los problemas, empieza a informarse mejor. Desde luego, es que todos empezamos a comprender mejor los problemas y a ver todos estos problemas con más claridad.

★ ★ ★

CADA día se hacen más claros el camino, los métodos y las posibilidades. Y ese hecho de que nuestro pueblo esté mejor informado será decisivo en el encauzamiento del esfuerzo, decisivo en el éxito del esfuerzo revolucionario.

Eramos demasiado ignorantes todos. Además, prácticamente no podía ser de otra forma. Y hoy todos, absolutamente todos, cada día vamos aprendiendo muchas cosas y vamos viendo con mucha más claridad cada cosa, comprendiendo la causa de los problemas, la esencia de los problemas, qué puntos tenemos débiles, qué puntos tenemos fuertes.

Y, desde luego, hay un hecho incuestionable: lo primero que tenía que ponerse a hacer este pueblo —y se puso a hacerlo— era aprender. Porque una economía moderna, una sociedad que aspire a satisfacer las necesidades

de todos los miembros de esa sociedad, tiene que trabajar con el auxilio de la técnica, de la técnica más avanzada, o de lo contrario no resolverá esas necesidades, vivirá siempre en medio de la pobreza, la miseria y del egoísmo que la miseria y la pobreza y la escasez engendran.

Probablemente esos problemas ni siquiera existirán muy pronto; quedarán atrás las etapas esas de la escasez, de la miseria. Porque no heredamos un país desarrollado y rico. ¿Cuántos embalses, cuántas carreteras, cuántas fábricas de cemento, cuántas termoeléctricas, cuántos pozos abiertos, cuántos campos drenados? ¿Cuántos técnicos, cuántas decenas de miles de ingenieros? Unos pocos, amaestrados una buena parte —con honrosas excepciones— que se largaron detrás de sus amos. Todo hemos tenido que hacerlo, y todavía nos falta mucho. Todavía vamos a los campos y vemos hombres con segundo grado y tercer grado al frente de una granja de algo, haciendo el mejor esfuerzo, pero sin que siquiera se le pueda pedir mucho más.

Sin embargo, decenas de miles de jóvenes llevan años ya preparándose para realizar esas tareas. Y si hoy es difícil encontrar un hombre con sexto grado en una lechería, no pasarán muchos años sin que podamos tener un ingeniero agrónomo en cada lechería. Y entonces las tareas serán mucho más fáciles.

Sin embargo, progresamos y progresamos día a día, conscientes de nuestras necesidades, pero tranquilos en la seguridad de que avanzamos hacia su solución definitiva.

Tampoco teníamos un solo inseminador, y ya tenemos tres mil, y este año se graduarán otros mil más. Y ya el efecto de eso, los frutos de eso, se empezarán a percibir. Veterinarios, técnicos veterinarios, técnicos en todos los campos, en todos los frentes, podemos palpar la imperiosa necesidad de técnicos, de maestros, de profesores.

Ya son decenas de miles los que pasan a la secundaria y a la preuniversitaria y a los tecnológicos, pero cada veinte o treinta jóvenes necesitan un profesor, y un profesor no es cualquier cosa.

Tendremos que acudir a la televisión para la educación en masa, y la mejor estación de televisión dedicarla a la enseñanza, porque tenemos que multiplicar un profesor por mil; porque de lo contrario la inmensa masa de estudiantes que entran a esos centros es incomparablemente superior al número de profesores de que disponía el país y los que podía graduar en estos años. Hay que buscar los medios de divulgación en masa para aplicarlos a la enseñanza como única fórmula de que un país pueda hacer en unos pocos años el trabajo de siglos, ganar la batalla de los siglos en unos pocos años, para salir de la ignorancia, del subdesarrollo, que quiere decir precisamente todo eso: falta de industrias básicas, de técnica, de conocimientos, de todo.

¿Cuántas veces nos hemos detenido, acaso, a pensar en eso?

¡La política, los políticos! ¿Algunos de ellos se refirió jamás a ninguno de esos problemas? Con sus consignas demagógicas: ¡agua, escuelas, caminos! Y no hacían caminos, ni daban agua, ni hacían escuelas, ni hacían na-

da. ¿Cómo se iban a preocupar de esos problemas? ¡Ni trillos, ni siquiera trillo!

El día que se inauguró la Brigada Gigante, calculábamos cuántos millones de metros cúbicos estaban embalsados aquí. Creo que hicieron la represa de Charco Mono; y ésta era un charco, no una represa. Una represita. La represa de El Mate, da como veinte veces el agua que daba Charco Mono. Charco Mono, San Juan y la del Habanilla ni siquiera la habían terminado.

Y este país en el año 1973 calcula disponer de 15.000 millones de metros cúbicos de agua; 15.000 millones como mínimo, cifra conservadora. Pero si en todo el país se hace lo de Isla de Pinos... Isla de Pinos tendrá cerca de unos 300 millones de metros cúbicos de agua disponible.

Claro que no todas las regiones tienen la misma proporción de montañas y llanos y cuencas, pero 15.000 millones es el mínimo; posiblemente sean de 15 a 20 mil millones de metros cúbicos de agua, para irrigar algo más de trescientas mil caballerías de tierra.

La tragedia de la sequía y la espera de que llueva para que se siembre y para fertilizar, y el problema que se presenta en un país donde hay meses enteros sin que caiga una gota y luego torrenciales aguaceros, un país que tiene que contemplar casi un semestre —como pasó Oriente— sin lluvia, para después que en tres días —como en el Flora— caen dos metros de agua, es uno de los problemas tremendos del trópico.

Nosotros hablábamos de las dificultades que para el desarrollo industrial tenían los países subdesarrollados. Pero es que esos países subdesarrollados están todos en áreas tropicales, ¡es mucha casualidad! Pero es que las zonas templadas del mundo son zonas en que la naturaleza se presta mucho más dócil para el desarrollo agrícola: cae la nieve. Muchas veces ya está la semilla sembrada después de caer la nieve, con la humedad de la nieve que se derrite empieza a crecer; menos plagas, menos malezas, no padecen ciclones, no tienen esas grandes sequías después seguidas prácticamente de diluvios.

¡Ah! Sin embargo, cuando en el trópico se llegan a dominar esos factores, entonces se produce en una hectárea lo que no pueden producir tres hectáreas en Europa; porque tenemos sol todo el año. Pero hay que evitar la falta de agua con los embalses y la explotación de las cuencas subterráneas; hay que dominar el exceso de agua con los drenajes; controlar las aguas con los sistemas hidráulicos; dominar con las máquinas las malezas, con los herbicidas las plagas, con las cortinas rompevientos en lo posible los ciclones, cortinas que pueden prestar protección, por ejemplo, a plantaciones.

De manera que cuando un país situado en clima tropical —y nosotros vamos a ser sin duda el primero— logra dominar esos elementos de la naturaleza, está en condiciones de producir tres veces más por hectárea que cualquiera de los países desarrollados del mundo. Y esa batalla es la que estamos librando ahora, y esa batalla es la que estamos por ganar y con los métodos que estamos aplicando —las máquinas organizadas en brigadas

tripuladas por hombres disciplinados y por cuadros competentes, y con máquinas que ya tenemos que trabajan las veinte horas— es como ganaremos esa batalla.

★ ★ ★

PERO nosotros nos preguntamos cómo va a ganar esa batalla el resto del mundo subdesarrollado, cómo van a resolver esos problemas en América Latina y en otras partes del mundo.

En Sagua nosotros hablábamos de cómo la contradicción entre la propiedad privada y el trabajo creaba conflictos sociales, cómo en ninguno de esos países nadie se podía parar delante de las masas y explicarles que había que trabajar para el desarrollo del país y que no era la época de consumir, sino de crear, de establecer las bases puesto que lo que se había heredado era pobreza, una población que crecía bárbaramente, y ningún desarrollo económico, porque los obreros decían con toda razón: "No, no estamos dispuestos a hacer sacrificios. ¿Para quién? ¿Para que unos pocos ricos sean más ricos?"

Cuando en una sociedad capitalista se imponen restricciones, las restricciones llegan a las masas de los que tienen mínimos ingresos, donde un centavo que se le quite es un centavo prácticamente para la alimentación; cuando un burgués tiene diez mil o veinte mil pesos mensuales de ingresos, si le quitan mil, dos mil, le quedan dieciocho mil; no se lo quitan de la comida: le quitarán un poco de frascos de perfume más, un poco de los varios automóviles más que va a consumir, y el burgués en vez de cincuenta trajes se comprará 47 y en vez de siete automóviles se compra seis. Pero cuando a un obrero le quitan un peso, le quitan un peso del alimento suyo y de su familia.

Y claro, a todo ese mundo le pasa lo que nos pasaba a nosotros: tenía necesidad de emprender una inmensa cruzada por el desarrollo. ¿Cómo la iban a emprender? Los oligarcas y los burgueses les piden sacrificios y ellos no están dispuestos a hacerlos.

Puse de ejemplo el caso de Chile, no mencioné a nadie, mencioné el país. Eso fue causa de que algún periódico "oficial" se sintiera muy ofendido y dijera que "Cuba, Castro, estaba metiéndose en los problemas de Chile", y no dejó incluso de hacer la venenosa insinuación de que las huelgas que hay ahí eran algo así como culpa de Cuba. ¡Vaya manera de responder a un razonamiento! ¡Vaya manera de responder a un argumento irrefutable de que las contradicciones que se presentan en los países capitalistas, la resistencia de los obreros, es lógica! Las masas no quieren hacer sacrificios para que una minoría se haga más rica.

Y eso porque ningún país subdesarrollado actualmente podrá resolver por la vía capitalista el problema del desarrollo. Eso es matemático. Si ustedes toman estos datos, si toman lo que cuesta una fábrica moderna, si ustedes analizan cuánto aumenta por año la población, cuánto aumenta la riqueza, ustedes verán cómo estos países estarán cada año más pobres, cómo los precios a que venden sus

productos son más bajos en el mundo desarrollado, y cómo las máquinas, las máquinas que le vende el mundo desarrollado son cada vez más caras. Saquen la cuenta —y no hay que emplear ningún otro argumento, no hay ni siquiera que filosofar acerca de la historia ni nada de eso: sumar y restar, multiplicar un poco y dividir— y se demuestra que este mundo no tiene solución.

La América Latina dentro de 32 años tendrá 600 millones de habitantes, tendrá casi dos veces la población de Estados Unidos. ¿Cuál es el interés de Estados Unidos? Mantener esa inmensa e importante parte del mundo dividida en mil fracciones, gobernada por oligarcas que pongan en manos de los monopolios yanquis el petróleo, el cobre, el hierro y la riqueza de esos países. Y lo primero que necesitan esos países es una revolución agraria, ¡y no sólo una revolución agraria: lo que viene detrás!

Porque reforma agraria hicimos nosotros en el año 1959. ¿Y qué? Eso era para empezar. Hacer una ley no significa hacer embalse para 15.000 metros cúbicos de agua; hacer una ley no significa desmontar todas las tierras; hacer una ley no significa disponer de miles de invernaderos al otro día o de miles de ingenieros; una ley y detrás lo más importante, por último: las máquinas por miles, la disciplina, la técnica, cuadros, lo que viene detrás.

Casi diez años hemos estado creando las condiciones de este salto. Claro, en los próximos cuatro o cinco años, entonces veremos cómo crece como la espuma la agricultura de este país. ¡Pero nosotros podemos tener la satisfacción de asegurar que daremos el más grande salto que se conozca en la historia del mundo en materia de desarrollo agrícola! Esa tranquilidad y esa satisfacción la tenemos. ¡Daremos el más grande salto en desarrollo agrícola que conozca la historia del mundo!

Entonces vendrán después las exclamaciones, las expresiones acerca de los "milagros", y después querrán saber cómo lo hicimos. Después verán a la gente maravillarse, y quién sabe cuánto inventarán, dirán que se estableció el trabajo esclavo, etcétera.

Después vendrán los sustos también, porque este país se convierta en potencia en casi todos los renglones agrícolas tropicales. Y ahora mismo se está discutiendo en Ginebra el convenio azucarero, y sin Cuba no hay convenio. ¡Y Cuba está ahí! Ya empezaron los acuerdos, pero ya nuestra delegación dijo que íbamos a producir diez millones para que no se asustaran. Si lo creen o no, nos tiene sin cuidado. Pero los que vivimos en este país sabemos cuánta tierra hay preparada en este momento, y, como nunca tierra preparada y trabajo realizado. Y si hace algunos meses había algunos que dudaban de los diez millones, ya son pocos. Y no es cuestión de ocho y pico, ni nueve, ¡diez por lo menos, sin una tonelada menos, sin una menos! Con sequía o sin sequía. Si no hay sequía; la sequía nos ha enseñado bastante. Casi nos duele el cuello de estar mirando cuándo llueve y buscando en los mapas dónde llovió; que ya le pusieron el triangulito y ahora no hay ni cuadrado, ni redondo, ni nada.

Pero bueno: a no ser que deje ya de llover definitivamente, que será el fin ya del mundo; pero bueno: está próximo a empezar a llover, y lo que caiga, lo que vaya cayendo cada vez menos irá a parar al mar, lo iremos capturando por todas partes. Y ya tenemos bastante agua de esta misma lluvia, de una parte, más las cuencas subterráneas que están por explotarse.

Decíamos de las dificultades a vencer y de la pregunta que nos hacíamos: ¿Cómo pueden los pueblos subdesarrollados —esto que conocemos por nuestra propia experiencia— de América Latina resolver esos problemas? ¿Cómo van a alimentar 600 millones de seres humanos dentro de tres décadas —en que la inmensa mayoría, del 35 al 40%, tendrá menos de quince años de edad, y por lo tanto, no participará en la producción— sin un inmenso esfuerzo desde ahora mismo? Y lógicamente, los seres humanos no se van a morir de hambre, porque antes de morir de hambre se mueren peleando. Es ilógico suponer que esas masas estén resignadas a morir de hambre. Y como los muchachos van a nacer de todas maneras, porque yo no creo que le hagan mucho caso a Johnson y comparsa cuando habla del control de la natalidad y la planificación familiar. ¡Es ridículo! ¡Cualquiera que conozca nuestros campos y conozca a nuestros campesinos, qué clase de cuento le van a hacer a nuestros campesinos con esas cosas! ¡Hombre, van a mandar a los planificadores para el diablo! Bueno; eso nunca se ha planificado. Poblaciones con 80% de analfabetos 70%, y no van a permitir que les hagan lo de la India: millones de personas esterilizadas. ¡No se puede concebir nada más inhumano!

Y la población se va a multiplicar. Y la revolución es resultado inevitable, un cálculo matemático elemental. Ahora, ese es uno de los problemas más grandes del mundo y uno de los problemas más grandes de este continente en las próximas décadas y antes, porque antes va a empezar la gente a sentir ya una miseria insostenible.

No tiene solución. Los que viven, viven ya en los valles que están ocupados.

Cuando la revolución, llegamos en la época en que ya los campesinos estaban llegando al Turquino. Veinte años antes nadie se había metido, o treinta años, en la Sierra Maestra. ¡Y ya estaban llegando al Turquino! Si pasan algunos años más, ¿dónde llegan? ¡A la fosa de Bartle!, y todos los que han estado en las montañas saben cómo cultivaban las tumbas, las "pelúas", cómo se destruía la leña, cómo se erosionaba la tierra, y que eso se acababa.

La población seguía creciendo, no crecía la economía; los campesinos ya estaban en los picos de las lomas en el preciso momento en que se inicia la guerra de guerrillas en nuestras montañas. Eso no tenía solución Un poco más, y una situación insostenible. Ya era el doble de la población y el mismo número de centrales azucareros; prácticamente la misma economía que veinticinco años atrás.

Los que viven, viven en los valles. Para penetrar en este continente, en las selvas, dominar los enormes ríos, se necesita un ingente

trabajo. Pero para hacer ese trabajo hace falta una revolución, y no sólo una revolución, una revolución que se consolide, que desarrolle un nivel de cultura rápido, de organización, de todo. Y no se puede perder un minuto. ¡Y todos estos años perdidos conducen cada vez más a ese callejón sin salida que no tiene otra salida que la revolución!

No se puede salir del subdesarrollo en las condiciones del capitalismo, con la contradicción entre una minoría de burgueses y de oligarcas y el pueblo, con un régimen de propiedad feudal de la tierra.

Nosotros tuvimos primero que resolver los latifundios y después los minifundios. Hemos tenido que desarrollar los nuevos planes en cooperación con los campesinos, buscar una solución social adecuada para acercar la caña a los centrales, para sembrar en cada sitio lo que debemos sembrar, para poder utilizar las grandes máquinas, para elevar la productividad.

Y en este continente están por resolver el problema de la propiedad latifundaria en la tierra. El único país que ha avanzado de manera consistente, que hizo una revolución antifeudal, fue Méjico, el único donde tuvo lugar una revolución antifeudal, una reforma agraria y ha podido alcanzar niveles de desarrollo superior al de los otros países.

¿Qué solución tiene? ¿Ninguna! ¿Cuál es la solución de los imperialistas? El control de la natalidad, la esterilización, el apoderamiento del petróleo, del hierro, del estaño, del cobre, de todos los recursos naturales, y el intercambio desigual: comprar cada vez más barato y vender cada vez más caro.

¿Qué solución tienen los oligarcas y los burgueses? ¡Ninguna! Claro que alguna gente pensante comienza a darse cuenta de eso, incluso algunos comienzan a darse cuenta de las estupideces que hicieron contra Cuba y a sentir algunos remordimientos de conciencia de cómo apoyaron todos los bandidajes yanquis, cómo le hicieron coro a los yanquis, cómo los apoyaron incluso mientras estaban aquí sus aviones bombardeando, con sus barcos de guerra apoyando a los mercenarios. Y hemos visto una de las épocas más bochornosas, más vergonzosas de la historia de este continente. Y hay algunos que dicen que es una estupidez lo que hicieron.

Desde luego, hay otros, como un lacayo amaestrado que tienen en Washington, un señor llamado Rodomiro, Radomiro... —¿cómo se llama?—, es el embajador de Chile en Estados Unidos. Un papagayo amaestrado que los yanquis han estado preparando para presidente, candidato a Presidente de Chile, junto con una maniobrita para ver cómo obtienen el apoyo del Partido Comunista de Chile, un candidato proyanqui demócratacristiano.

¡De éstos casi no se puede hablar! Si se habla, inmediatamente sale la escandalera a decir: "Cuba en los asuntos internos de otros países". Pero a este señor le preguntaron unos periodistas y dijo: "No, las medidas contra Cuba y el bloqueo contra Cuba están muy bien."

Es evidente que estos lacayos del imperalismo se sienten muy bien, han sido cómplices de todas las fechorías contra Cuba, todos los



Frei y Radomiro Tomic, ex embajador en Estados Unidos.

crímenes. ¡Sobre la conciencia de esos señores pesa no sólo el bloqueo económico, sino la sangre derramada por nuestro pueblo! ¡Ah, pero eso no importa! Son tratados como personas decentes, casi como progresistas; burgueses y oligarcas reaccionarios se han visto incluso mimados y colmados de atenciones por gobiernos que se llaman revolucionarios.

Y no nos extendamos. Dejemos cada cosa a su tiempo y que la historia se escriba. Pero es lógico que el señor Radomiro Tomic —que es como creo que se llama—, embajador de Chile en Washington, aspirante a la Presidencia de Chile, y si es posible con el apoyo del Partido Comunista, declare que el bloqueo contra Cuba es justo. Sólo le faltó decir que la sangre derramada también fue justa, que los crímenes cometidos fueron justos. Pero son cosas que ocurren en estos tiempos.

★ ★ ★

MIENTRAS tanto, algunos empiezan a recapacitar. Como les decía, ven que Cuba se convierte en una potencia económica, que el bloqueo se ha estrellado, que el país se desarrolla.

Yo les ponía un ejemplo de lo de Ginebra. No había terminado de exponer aquella idea. Ahora, si había convenio dependía de Cuba, ¡pero si no se aceptan las condiciones de Cuba no habrá convenio, no habrá convenio azucarero! Los imperialistas nos quitaron la cuota azucarera, la repartieron entre otros muchos productores, no fueron pocos los que se beneficiaron con los despojos de nuestra cuota. ¡Ah!, nuestro pueblo es ya capaz de producir, elevar los rendimientos por hectárea, mecanizar la caña. ¡Y si los precios están bajos, sabemos resistir esos precios bajos! Otros no los pueden soportar. No podrán encontrar a Cuba en una actitud benevolente. ¡Si no aceptan las condiciones de Cuba, no habrá convenio azucarero! ¡Y que compitan con nosotros si quieren, y si pueden!

Y eso mismo que decimos del azúcar lo podremos decir con respecto a todos los demás cultivos tropicales Y algo más: no pasarán 10 años y nuestra capacidad de producción y exportación de carne superará la de algunos países productores de carne, como la de Uruguay, con todo el derecho a llevar nuestro desarrollo impetuoso y abrimos paso en medio de un bloqueo; un bloqueo que hemos tenido que soportar solos, y un bloqueo que se hizo con la complicidad de muchos de esos gobiernos, que no dudo que han de estar temblando ante las cosas que se están haciendo hoy en este país. Y empezarán a ver la estupidez de los bloqueos y de las agresiones.

Algunos han dicho —como una merced— que sería bueno ver si aquí se implanta una especie de titoísmo tropical. ¡Qué cosas más absurdas, qué cosas más ridículas creer en las posibilidades que esta revolución retroceda hacia posiciones de derecho, a titoísmo o cosa por el estilo! ¡Y lo que van a tener es comunismo y más comunismo, y verdadero comunismo!

Si los yanquis sueñan con ver una especie de titoísmo tropical, lo que van a tener oportunidad de ver es un verdadero comunismo tropical.

Porque avanzamos resueltamente a esas metas acompañadas con los hechos y con la conciencia. Y nuestros trabajadores, nuestro pueblo, nuestros militantes, nuestros oficiales, con simple calcular, comprenderán qué será de este país con 10 millones de toneladas de azúcar, con los incrementos de la producción de alimentos de todo tipo, de cítricos, de café, de leche, viandas; cómo con una pequeña parte de esos cultivos podremos satisfacer al máximo las necesidades de este país. Y podrán comprender cómo nuestro país puede marchar en un futuro no muy lejano hacia formas de distribución comunista por este camino, con este espíritu, con estos métodos.

Y lo lograremos igual que hemos podido vencer el bloqueo. Lo lograremos igual que pudimos vencer en las montañas el ejército de 50 mil hombres de Batista cuando nosotros, al principio, no éramos más que una media docena de hombres. Y lo logramos igual que aprendimos a manejar los cañones en cuestión de días, y aplastamos a los mercenarios. Lo lograremos igual que hemos podido resistir a 90 millas de Estados Unidos el bloqueo y las agresiones del imperialismo. Tareas más difíciles prácticamente ha hecho este pueblo ya. Creando condiciones para el mañana, creando condiciones para lo que está haciendo hoy.

Si sueñan con titoísmos tropicales, son ridículos. Igualmente ridículos son cuando hablan de posible regreso de Cuba a la OEA. OEA, ¿para qué?. ¡Qué subestimación de este pueblo tan increíble! Creer que los que salieron de ese antro de lacayos, de ese organismo —vergüenza histórica de este continente— con que los oligarcas y traidores entregaron a los pueblos atados de pies y manos a la voracidad del imperialismo, que se pueda hablar siquiera de que Cuba regrese alguna vez a esa indecencia desprestigiada que es la OEA.

Si nosotros ingresamos alguna vez en un

organismo regional, será en un organismo regional de países revolucionarios de América Latina.

Y no hay otra salida histórica ni hay otro camino. En estos últimos tiempos acontecimientos notables han estado ocurriendo, pero entre esos acontecimientos, uno de ellos es la forma en que crece la protesta y la rebelión en el propio seno de los Estados Unidos. El país superdesarrollado, el país que posee la industria más avanzada, más riquezas, envuelto en conflictos sociales y en crisis financieras; su política guerrillista y aventurera lo ha llevado a la crisis del dólar, puesto que el oro que respaldaba ese dólar lo han ido perdiendo. ¿Y en qué lo perdieron?, en aventuras, en crímenes, como el oro que gastaron los mercenarios que invadieron este país, como el oro que gastaron para derramar sangre de nuestro pueblo. Y todo ese oro que botaron ha llevado prácticamente a la crisis al dólar americano, no obstante su poderosa y desarrollada industria.

En el orden interno hace crisis la sociedad de la explotación y del racismo. Y los hechos se han unido. Y dos hechos: la guerra criminal contra Vietnam y la insoportable discriminación racial, han contribuido a ir abriendo los ojos a amplios sectores en Estados Unidos, haciendo conciencia en el propio seno de Estados Unidos. Y el movimiento negro ha adquirido una impresionante combatividad, de la misma manera que la guerra de Vietnam ha ido generando entre jóvenes estudiantes e intelectuales norteamericanos una conciencia de los crímenes y del anacronismo que representa en el mundo de hoy el imperialismo yanqui.

Desde el punto de vista del movimiento negro, uno de los hechos que revela la estupidez imperialista, la ceguera imperialista y la imposibilidad de soluciones dentro de ese sistema, fue el asesinato de Luther King.

Luther King defendía posiciones pacifistas, era partidario de la lucha no-violenta por los derechos civiles; fue galardonado con el Premio Nóbel de la Paz y los propios imperialistas utilizaban las prédicas sobre la no-violencia para contrarrestar la influencia de los sectores más combativos del movimiento negro, los partidarios de responder a la violencia con la violencia. Y en uno de los más incalificables actos de estupidez, los racistas asesinaron al apóstol de la no-violencia en el movimiento negro. Un hecho más, que nada tenía de extraordinario. Semejantes tipos de crímenes son corrientes en una sociedad desquiciada por el sistema social.

Y lógicamente, ese golpe artero, ese crimen repugnante, no ha venido sino a confirmar la incapacidad del sistema americano para resolver los problemas de la sociedad americana.

A propósito de este crimen, en el día de hoy un cable hablaba de que un periódico americano decía: El asesino de Luther King posiblemente haya escapado a México o a Cuba. ¡Nada más ridículo!, si a ese sujeto se le ocurre la estupidez de desembarcar en Cuba, inmediatamente lo pondríamos a disposición del movimiento negro de Estados Unidos para que revolucionariamente lo juzgara y le aplicara la pena pertinente. No lo devuelve-

riamos, desde luego, a los tribunales yanquis; los tribunales yanquis serían sensibles a las presiones de los racistas.

Si semejante sujeto desembarca aquí, esa sería la actitud del gobierno revolucionario, y estamos seguros de que los dirigentes del movimiento negro sabrían hacerle justicia revolucionaria.

Pero los asesinos de Luther King no tienen que escapar a ninguna parte, porque tienen allí sus protectores en los poderosos e influyentes personajes imperialistas. ¡Que lo busquen en las casas de sus protectores!, y es una vergüenza, un crimen tan escandaloso, que todavía no hayan sido capaces ni siquiera de presentar al criminal.

Nuestro pueblo ve con profunda simpatía la lucha heroica de los negros de Estados Unidos, porque ciertamente dentro de los Estados Unidos el movimiento de los negros se manifiesta con tal vigor y con tal fuerza, que algunos voceros y algunos periodistas han dicho que, en ocasiones, Chicago y otras ciudades se han parecido al Vietcong. Y hay que decir que en condiciones difíciles los negros norteamericanos libran una batalla heroica por sus derechos y que cuentan con las simpatías de todo el movimiento revolucionario del mundo y también, por supuesto y muy especialmente, el de Cuba.

★ ★ ★

OTRO hecho notable de estos tiempos es la crisis de la política imperialista en Vietnam y la crisis de su principal promotor, el presidente imperialista Lyndon Johnson. A tal extremo decrecía su popularidad y a tal extremo crecía la oposición a la política imperialista en el seno de Estados Unidos, que en vísperas de unas elecciones en que un candidato en el seno de su propio partido lo aventajaba notablemente, adopta la decisión de no aspirar a la presidencia y a suspender parcialmente los bombardeos en Vietnam del Norte. Es evidente que esa decisión fue el resultado de las tremendas derrotas recibidas en manos del pueblo vietnamita.

Así, la lucha en Vietnam entró en una fase nueva. Los imperialistas maniobran, tratan de hacer lo menos dolorosa su derrota. tratan de limitar la victoria de los vietnamitas. Y en este momento, al parecer, existen posibilidades de que se abran negociaciones.

Es necesario que nosotros expongamos la posición de nuestro partido frente a estos hechos.

Nosotros vemos en el pueblo de Vietnam el más extraordinario ejemplo de heroísmo; nosotros vemos en el Partido Comunista de Vietnam del Norte, y en el Frente de Liberación de Vietnam del Sur, los más extraordinarios ejemplos de organizaciones revolucionarias y capaces. Es indiscutible que los imperialistas maniobran, es indiscutible que los imperialistas, derrotados en Vietnam, tratan de escapar a su suerte. Sin embargo, nosotros debemos expresar nuestra plena y absoluta confianza en el gobierno y en el Partido de Vietnam del Norte y en el Frente de Liberación de Vietnam del Sur. Ningún pueblo ha dado tan alto ejemplo de heroísmo, ningún pueblo

ha dado tantas muestras de capacidad para la guerra, ningún pueblo ha dado tantas muestras de capacidad en la política.

Los vietnamitas deben saber muy bien qué es lo que tienen que hacer; sin duda de ninguna clase, qué hacer. Y por eso, nosotros queremos expresar nuestra confianza en el gobierno y en el Partido de Vietnam. Y que los vietnamitas, que no se dejaron vencer en la guerra, tampoco se dejarán vencer por las maniobras diplomáticas del imperialismo, y que serán tan capaces luchando frente a esas maniobras como fueron capaces luchando en la guerra.

El pueblo de Vietnam ha puesto la sangre de cientos de miles de sus mejores hijos en heroísmo incomparable; el pueblo de Vietnam ha propinado una de las más grandes derrotas al imperialismo; el pueblo de Vietnam ha servido la causa de la humanidad. Justo es que el pueblo de Vietnam y el gobierno de Vietnam y el partido de Vietnam y el Frente de Liberación de Vietnam cuenten con nuestra confianza y cuenten con nuestro respaldo.

Y que nosotros desde aquí les digamos que tenemos absoluta confianza en su política, en su estrategia y en sus decisiones, y que el pueblo de Vietnam, al igual que el pueblo heroico de Corea, su partido y su gobierno, siempre podrán contar con la confianza y el apoyo del partido y del pueblo cubano.

Los tiempos se caracterizan por hechos trascendentales que están educando a la humanidad, que están enseñándonos muchas cosas. En ese marco tiene lugar este séptimo aniversario: en el marco de un pueblo en plena efervescencia revolucionaria, en plena ofensiva, en pleno avance.

Este día de hoy ha sido para nosotros profundamente emocionante. A lo largo de la carretera, cada 500 metros durante muchos kilómetros, los rostros de los héroes que cayeron. El acto de hoy, trayendo a nuestro recuerdo los hechos de aquel día, aquellos momentos de tremenda tensión, de concentrado odio hacia el enemigo, aquellos momentos de dramática lucha, de incesante avance desde el primer día, desde que pusieron un pie en nuestro sagrado suelo, el ataque incesante de los hombres que no les dieron un minuto de tregua, que los aplastaron antes de que tuvieran tiempo siquiera de comunicar que estaban aplastados; sin dejarles tiempo para nada, avanzando y avanzando y avanzando, porque aquella batalla duró casi 70 horas, en que los fusiles y los cañones no dejaron de disparar un instante.

Recordábamos nuestra escasísima fuerza aérea, tripulada por un puñado de valerosos pilotos que hundieron prácticamente en cuestión de horas la escuadra de transporte enemiga; los hombres con los tanques y los cañones y las antiaéreas, que apenas habían acabado de aprender a manejar; los avances de nuestras columnas en los distintos frentes: desde Playa Larga hacia Girón, por Yaguaramas, por San Blas, y el avance final de un grupo de tanques en fila a toda velocidad hacia la costa, porque los aviones habían detectado lanchas que se movían, y se supuso que trataban de reembarcarse y fue necesario acelerar el ataque y enviar a los tanques

con la orden de no parar hasta llegar al mar, orden que cumplieron estrictamente, terminando de liquidar el cobarde ataque contra un pueblo al que subestimaron y creyeron fácil presa de sus canalladas.

Hace siete años. Pero los hombres que dieron sus vidas no serán jamás olvidados y en el corazón de nuestro pueblo ocuparán cada vez un sitio más alto. Y por eso, cuando sus nombres eran aquí leídos y cuando los compañeros oficiales decían todos "presente", nada podía ser más expresivo del sentimiento de los compañeros, de los que dieron su vida ese día. ¡La idea de que no podían morir, de que no han muerto, de que no morirán jamás! ¡Ellos, los que cayeron aquí, como los que cayeron junto al heroico comandante Ernesto Guevara, escribiendo páginas inmortales de heroísmo, y los que han caído combatiendo junto a los movimientos revolucionarios en otros continentes, siguiendo la mejor tradición de la historia de este país y de esta revolución, culminando la obra de los que hace 100 años dispararon los primeros tiros por la conquista de la independencia de este país!

En la noche de hoy los coros nos recordaban la historia de 100 años de lucha por la independencia; lucha que iniciaron Agramonte, Maceo, Máximo Gómez hace 100 años y que esta generación ha tenido el privilegio de ver culminada. ¡Privilegiada generación esta de cubanos que puede desplegar a los vientos su bandera enteramente libre, enteramente soberana, con el grado de independencia y de dignidad que jamás alcanzó; libre en el más cabal sentido de la palabra; libertad conquistada, con el sacrificio de 100 años, con la sangre de 100 años! ¡Privilegiada generación esta de cubanos que puede ver los frutos del esfuerzo de esos años en los jóvenes que se desarrollan, en los jóvenes que integran hoy, lo más entusiasta y lo más combativo de nuestro pueblo!

Hace siete años de Girón, hace unos 10 años del primero de enero de 1959, unos 12 años del Granma, unos 15 años del 26 de julio, y es imposible que un pueblo haya cambiado más en tan breve tiempo, es imposible que un pueblo se haya transformado más en tan breves años, es imposible que un pueblo haya creado más de lo que ha creado en estos años, sobre todo este espíritu, esta conciencia, esta toma de conciencia de nuestra historia, esta toma de conciencia de nuestro deber en

este continente y en este mundo, esta conciencia de la importancia que tiene el esfuerzo de nuestro pueblo hoy, de la página que se escribe. Y saber que apenas hemos comenzado. Y que si rápido han transcurrido los hechos en estos años, si rápido ha avanzado nuestro pueblo, de ahora en adelante marchará más rápido todavía, más unido, más consciente, más fuerte.

¡Cuánto desearon las generaciones pasadas ver esto de hoy, cuánto desearon ver a un pueblo triunfante y marchando hacia adelante, un pueblo revolucionario como éste, una juventud como ésta, un ejército como éste, cuando después de 100 años de haberse disparado el primer tiro, tenemos la sensación de lo útil que fue, de lo increíblemente útil que fue el sacrificio de todos los que cayeron, desde los que murieron en Girón hasta los que exhalan sus vidas en los primeros combates del 10 de octubre.

Y esta generación puede albergar el sentimiento de que ha hecho algo, puede albergar el sentimiento de que ha cumplido y que tiene derecho a mirar el porvenir, y que no tiene por qué sonrojarse de ver el pasado. Porque esta generación, al revés que otras frustradas por el imperialismo, por la intervención yanqui, que cortó el proceso revolucionario, que nos impuso la corrupción y el neocolonialismo durante cincuenta años, generaciones que no pudieron ver el fruto de las luchas de este pueblo, luchas abnegadas y sangrientas; al revés que esas generaciones menos afortunadas que nosotros, nosotros podemos mirar el presente, mirar el pasado y mirar el futuro con más tranquilidad, con más satisfacción y con más optimismo de lo que pudo mirarlos ninguna otra generación anterior.

Justo es que se diga aquí como dijo el compañero que habló en nombre de los oficiales:

¡Que vivan todos los que han luchado por la patria!

¡Que vivan todos los que han caído por la patria!

¡Y que vivan nuestros heroicos compañeros que aquel día dieron su vida, en aquella histórica batalla, para que nuestro pueblo no haya visto una vez más interrumpido ese proceso, y pueda llegar hasta donde ha llegado hoy y pueda seguir adelante!

¡Gloria eterna a los caídos en Girón!

¡Patria o Muerte!

¡VENCEREMOS!



El "Partido secreto" de Onganía

por ROGELIO GARCIA LUPO

DESDE fines del año anterior, existe la sensación de que el general Onganía busca la reconciliación con los amigos que le llevaron al poder, en 1966. Al comenzar marzo, la impresión pasó a cobrar cuerpo con renunciaciones y nombramientos, y súbitamente la inquietud se propagó a los cuarteles y las bases navales. Una organización clandestina, un verdadero "partido secreto", parece estar socorriendo a Onganía, y, al mismo tiempo, sirviéndose de él.

Muy cerca de Buenos Aires, junto a la antigua población de Pilar, se encuentra la granja modelo "La Montonera". En julio de 1967, alrededor de un centenar de personas se reunió allí durante tres días consecutivos para rezar y cambiar opiniones sobre la situación del país. Aunque la reunión fue secreta, pudo saberse que había prevalecido una posición de apoyo personal al general Juan Carlos Onganía, aunque condicionado a la eliminación de una corriente completa del gobierno, que se expresa a través del comandante en Jefe del Ejército, general Julio Alsogaray; su hermano, el embajador en Washington, Alvaro Alsogaray, y el ministro de Economía, Adalberto Krieger Vasena. Onganía conoció inmediatamente los resultados de la reunión y desde entonces han ocurrido algunos cambios en la selección del personal gubernamental, que permiten deducir que aceptó buena parte de las condiciones de los asambleístas.

La importancia de este foco de presión resultará más comprensible cuando se diga que "La Montonera" es propiedad del Seminario Mayor de Villa Devoto, el centro de poder más desarrollado de la Iglesia Católica en la Argentina, y que el centenar de personas que se congregó allí estaba formado por oficiales superiores del Ejército.

Las reuniones de "La Montonera" se celebran desde hace varios años y se denominan "Cursillos de Cristiandad". Justamente, la que tuvo lugar en mayo de 1966 decidió la suerte del gobierno del Presidente Arturo Illia, que cuatro semanas más tarde fue derrocado por un pronunciamiento de los principales mandos del Ejército.

Los "Cursillos de Cristiandad" están basados en el antiguo modelo de los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola. Se prolongan durante tres días y medio, con asesoramiento de un sacerdote que supervisa el tratamiento religioso que los profesores laicos incluyen en los temas de su especialidad. Estas clases continúan después con discusiones a fondo de cada problema.

La existencia de los "Cursillos" había pasado inadvertida fuera del sector de activistas católicos hasta 1966. Pero en esa ocasión, la proximidad entre la reunión y el levantamiento contra el Presidente Illia no solamente puso de manifiesto su trascendencia como grupo de presión interna del Ejército, sino que permitió extraer una conclusión peligrosamente falsa. Según ésta, la fuerza material del golpe militar provenía de los "Cursillos" y, en consecuencia, podía esperarse que tam-

bién de allí provendría una dirección política y económica única.

Un año más tarde, estaba claro que los "Cursillos" habían echado los fundamentos de un "partido" secreto destinado a sostener al general Onganía sobre la base de encontrar el punto de homogeneidad posible de múltiples tendencias confesionales. Pero en el terreno militar siempre existió un fuerte contrapeso que, al manifestarse política y económicamente, determina la imagen contradictoria que caracteriza al régimen militar argentino.

La razón de este conflicto es que una división de la sociedad argentina entre católicos y no-católicos resulta notablemente anacrónica y particularmente inaceptable para los militares, cuyo grado de religiosidad nunca ha sido elevado. Los únicos dos militares católicos que llegaron al poder por golpes de estado —el general José Félix Uriburu, en 1930, y el general Eduardo Lonardi, en 1955—, rápidamente fueron desalojados de él por sus propios camaradas, quienes les reprochaban, en especial, una posición religiosa que la mayoría de ellos no compartía. Ni el general San Martín —afiliado a la masonería—, ni el general Roca —cuyo hermano, otro general, fue Gran Maestro de la Masonería durante largos años—, ni el general Justo —hijo y nieto de masones prominentes—, fueron mucho más católicos que Perón, quien si bien implantó la enseñanza de la religión católica en las escuelas, terminó su gobierno enredado en una quezazón de iglesias. Todos ellos alternaron las misas con las tenidas masónicas y en definitiva estuvieron de acuerdo en servirse de la Iglesia mientras pudieron hacerlo.

En 1955, sin embargo, la caída de Perón al cabo de un proceso de agitación popular, capitaneado por los católicos, actualizó el papel de la religión en la política y, sobre todo, dentro del Ejército. Fue precisamente entre los militares más comprometidos con el peronismo en derrota donde prendió la idea de separarse de su suerte, alegando motivos religiosos. En 1940, un político de intensa actividad entre los militares, había escrito que "el sentido del Ejército fue primero la creación y luego el mantenimiento de una soberanía de la Cristiandad Católica" (1). En 1955, muchos militares que habían participado del auge económico del peronismo y estaban alterados por las señales de su terminación, recordaron aquel pensamiento y, al evidenciarse que Perón marchaba por otra senda, consideraron que había concluido el compromiso de sostenerlo. Sin duda, las razones que podían ser suficientes para aliviar la conciencia de algunas personas, no lo eran para fundar un régimen católico de gobierno y el general Lonardi fue despedido del poder cuarenta

(1) Alberto Baldrich, *La ascendencia espiritual del Ejército argentino*, Nueva Política, Buenos Aires, 1940.

días después de obtenerlo, a causa de que patrocinaba a grupos donde la confesión religiosa era la nota común.

En cierto modo, la derrota de los católicos en 1955 marcó la necesidad de sistematizar sus movimientos políticos dentro del Ejército. El hombre más próximo al general Lonardi en 1955 estaba muy cerca del general Onganía en 1967. Es el coronel Juan Francisco Guevara, embajador de Argentina en Colombia, y promotor de designaciones gubernamentales, como de cambios militares. Guevara advirtió que la derrota de Lonardi en 1955 había sido la consecuencia de una mayor eficacia en la conspiración dentro del Ejército, acreditada por los llamados "liberales". Estos habían celebrado reuniones secretas, bajo juramento y con cierto ceremonial que, si bien no podía interpretarse como una afiliación de todos ellos con la masonería, permitía descubrir una organización interna copiada de ella.

Considerando esta experiencia y el concepto del "complot" que prevalece en la interpretación de los procesos históricos entre muchos militares, era lógico que el coronel Guevara aplicara sus energías a organizar una sociedad secreta tan eficaz como la que había acabado con el gobierno de Lonardi. Fue así como se produjo el contacto de Guevara con "Cité Catholique", una organización de extrema derecha formada en Francia al terminar la segunda guerra mundial, que alcanzó indudable influencia entre los militares de ese país durante las guerras de Indochina y de Argelia.

La ideología de este grupo es la convergencia de todas las fuerzas derechistas de Francia, principalmente de los monárquicos de Maurras, con una adición ideológica fermentada durante el régimen del mariscal Petain, por los ex-comunistas que acompañaron a Jacques Doriot en un ensayo de socialismo corporativo bajo la ocupación alemana. Estas fuentes dispares comenzaron a presentarse de un modo más orgánico, especialmente a través de una revista teórica, "Verbe", cuyo propósito declarado era convencer a no más de mil personas, de tal manera que la **unidad monolítica** estuviera garantizada por la restricción del acceso. El coronel Guevara y sus amigos tradujeron y editaron "Verbe" en Buenos Aires, y también la obra del escritor francés Jean Ousset, un católico "integralista" que reunió sus pensamientos con la protección del mariscal Petain y los editó en Vichy. La principal obra moderna de Ousset, "Le marxisme-leninisme", fue traducida al español por el propio coronel Guevara y editada en la Argentina con un prólogo aprobatorio del Cardenal Primado y Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Antonio Caggiano. La lectura de la obra es recomendada por la Oficina Internacional de Formación Cívica y de Acción Doctrinaria, según el Derecho Natural y Cristiano, con sede en Suiza. Es un libro poco conocido en la Argentina aun ahora, pero que según referencias fidedignas impresionó vivamente al general Onganía, cuando lo conoció a través de Guevara. El volumen contiene un apéndice documental con opiniones de un oficial del ejército francés, cuyo nombre no se menciona y que, a propósito de la guerra de

Indochina, aconseja practicar la fe católica como única manera de detener el avance del comunismo. También recomienda incorporarse a "Cité Catholique".

Parece que la fundación de "Cité Catholique" en Argentina fue un hecho contemporáneo y directamente conectado con la aparición de la "Obra de Cooperadoras Parroquiales de Cristo Rey", también originaria de Francia. Los católicos franceses la denominan simplemente "Chabeuil" porque en esa población, del departamento de Drôme, se encuentra la principal casa de ejercicios espirituales de la organización, del mismo modo que los católicos argentinos llaman "Pilar" al lugar de las reuniones que se referían al comienzo. La revista "Verbe" ha negado que tenga un vínculo oficial con la "Obra", alegando que la coincidencia entre ambas consiste en que se proponen aplicar la teología para la renovación del país. (2).

La "Obra" tiene una organización celular, donde participa un máximo de diez personas por célula y que solamente pueden darse a conocer con el expreso consentimiento de la dirección nacional. Las células se agrupan en redes geográficas y por estados, con un sigilo muy hermético en Francia, a causa de la prohibición de formar sociedades secretas militares, y bastante menor en la Argentina, donde no existe legislación explícita que lo impida. En Francia, la persona que tomaba a cargo la organización de una célula debía hacerlo por intermedio de otra persona y un capitán, el aristocrático De Cathelineau, llegó a desarrollar una especie de manual para reclutar adherentes sin exponerse, poco antes de morir combatiendo en Argelia, en 1957.

La organización por células, la dirección centralizada y la acción clandestina han sido en general imitadas del modo de operar de un partido comunista ilegal, aunque también existen vestigios de ritos masónicos.

La investigación más profunda que se ha escrito sobre esta organización se debe al sociólogo francés Jacques Maitre (3), quien reveló que actuaba especialmente sobre "intelectuales militares o que cooperan con el Ejército... ingenieros navales, profesores de la Escuela de Guerra, especialistas del Servicio Geográfico del Ejército, técnicos de acción psicológica, capellanes militares". Un método de reclutamiento semejante, sin duda, ha sido empleado en la Argentina.

Los progresos del coronel Guevara y sus amigos fueron poco significativos durante la primera etapa, pero comenzaron a acentuarse desde que el radical Arturo Illia ocupó el gobierno, en 1963. Los radicales llegaron al poder con una dilatada historia de conflictos

(2) También fue negada malhumoradamente por un jefe militar perteneciente a la burocracia formada después de junio de 1966. El teniente coronel Hugo Miori Pereyra, secretario del gobernador de la provincia de Buenos Aires, declaró en una carta abierta que "no existe conexión entre los Cursillos y los Sacerdotes Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey", "Cursillos y Política nada tienen que ver entre sí", "Los cursillos son estrictamente espirituales". En la misma ocasión, negó que el coronel Guevara hubiera participado jamás de los Cursillos de Cristiandad. (Confirmado, octubre 12, 1967.)

(3) Jacques Maitre, "Le catholicisme d'extreme droite et la croisade antisubversive", Revue française de Sociologie, Paris, abril-junio 1961.

confesionales de variada intensidad y, lo que fue peor para ellos, creyeron conveniente actualizarla. La Iglesia chocó con el anticlerical gobernador de la provincia de Córdoba y al conmemorarse la Independencia nacional, el 25 de Mayo de 1964, las autoridades eclesiásticas no asistieron al acto oficial y el obispo tampoco invitó al gobernador al **tedeum** correspondiente. Un hecho vino a sumarse en este cuadro: el comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, acantonado en Córdoba, general Guillermo Salas Martínez, decidió concurrir al acto gubernamental y abstenerse de hacerlo al **tedeum**, documentando su acatamiento al poder civil. Este episodio introdujo el elemento confesional en las relaciones del Ejército con el gobierno civil, convirtió en "anticatólicos" a algunos jefes dispuestos a impedir el golpe de Estado y suministró un instrumento de presión de primera calidad para todos los que buscaban precipitar los hechos. En una escala sin duda mucho menor, pero respondiendo a un esquema sumamente parecido, todos los que buscaban el levantamiento militar se transformaron en católicos fervientes del mismo modo que lo habían hecho en 1955 contra Perón. Había algunas diferencias importantes: Illia no había intervenido en ningún incendio de templos y los católicos propiamente dichos estaban mejor organizados que entonces, cuando sólo tuvieron el poder cuarenta días.

En el núcleo fundador de "Cité Catholique" se encontraron, aparte del Coronel Guevara, por lo menos tres generales: Eduardo Señorans, Esteban Imaz y Eduardo Conessa, los tres en servicio pasivo. Los tres fueron designados por Onganía en cargos importantes, especialmente Señorans, que es el jefe de la poderosa Secretaría de Informaciones del Estado, SIDE, donde se redactó una ley anticomunista que, según sus propios fundamentos escritos, sigue los lineamientos de la legislación del senador Mc Carthy. (4).

Fue la estrecha relación personal de Señorans con Onganía la que llevó a este último a los "Cursillos de Cristiandad", que sin pertenecer a "Cité Catholique" eran, sin duda, un punto de comunicación entre las organizaciones católicas más o menos secretas. De acuerdo con una fuente responsable (5), el general Alejandro Lanusse (jefe de la guarnición militar de Córdoba), dio la bienvenida al general Onganía en el convento de Pilar, cuando se mantuvo el decisivo "retiro espiritual" de 1966.

Sin embargo, el jefe militar encargado por los conspiradores para despojar del poder al presidente Illia no pertenecía a la organización ni concurría a los "Cursillos". Fue el general Julio Alsogaray, cuya posición militar de entonces permite conjeturar que representaba un mandato militar más potente que el

de los católicos, o bien éstos prefirieron que su conocida actitud pro-norteamericana determinara la automática simpatía del Departamento de Estado hacia el pronunciamiento militar. Sin excluir que los métodos para destituir a Illia, elegidos por Alsogaray, fueran un episodio de efecto calculado, que a la postre tornara más antipática la figura de Alsogaray, tal como ha ocurrido.

Está fuera de la discusión que el primer gabinete de Onganía fue elegido con el acuerdo de "Cité Catholique" y otros grupos conexos. Ello se manifestó sobre todo en la designación del ministro de Economía, un oscuro hombre de negocios, Jorge Salimei, que además de representar capitales eclesiásticos empleaba en una de sus empresas a los citados generales Señorans y Conessa. De otros funcionarios es más difícil afirmar su adhesión a cualquiera de estas organizaciones, aunque el subsecretario de Justicia del gobierno militar, Conrado Echebarne, esté ligado con ellos, como lo deja suponer la nota necrológica de su propia madre, Dolores Bullrich de Echebarne, donde dice que "los Cursillistas de Cristiandad de Buenos Aires invitan a participar de la Misa que se oficiará en memoria de su hermana en Cto." (6). Otros funcionarios importantes del gobierno, tales como el ministro de Bienestar Social, Roberto Petracca, fallecido poco después de su designación, y el secretario de Promoción y Asistencia de la Comunidad, Roberto Gorostiaga, que renunció después de algunos meses (7), formaban parte del equipo inicial del gobierno procedente del partido secreto. Igualmente pertenecía al mismo el ministro de Interior, Enrique Martínez Paz, miembro de la **Hermandad del Santo Viático**, una organización católica poco conocida, cuyos asociados pueden administrar los Sacramentos a un moribundo si no hay un sacerdote en condiciones de hacerlo.

Observado retrospectivamente, este proceso revela varios detalles interesantes. El primer cargo que fue disputado encarnizadamente a los "Cursillistas" fue el de ministro de Economía, y allí fueron derrotados. El sucesor de Salimei fue el economista Adalbert Krieger Vasena, un financista relacionado con los monopolios norteamericanos de la Argentina. Salimei, por el contrario, es la cabeza visible de un **holding** de franca vinculación con capitales europeos. La presión contra Salimei, sobre todo sincronizada a través de **Business International**, que llegó a celebrar una reunión en Buenos Aires para pedir su destitución, no permite dudar que en torno a su persona se produjo un concreto conflicto entre capitales norteamericanos y europeos. Sería tal vez excesivo extraer una generalización sobre el carácter económico que asumen las posiciones confesionales en la Argentina, pero no por ello es menos sugestivo que un católico derechista relacionado con organizaciones semisecretas fue una pieza de capitales europeos, en

(4) La despedida pública del coronel Guevara, en noviembre de 1966, cuando se hizo cargo de la embajada en Bogotá, reunió a la plana mayor de "Cité Catholique" en una comida. Estuvieron junto a él el general Señorans, la viuda del general Lonardi y el secretario de gobierno de Onganía, Mario Díaz Colodrero. Guevara proclamó su condición de "coreponsable de la revolución", en esta ocasión. (Confirmado, noviembre 17, 1966.)

(5) Análisis, El caso de los Cursillos de Cristiandad. Bs. As., julio 18-1966.

(6) La Nación, Bs. As., julio 17-1966.

(7) La salida de Gorostiaga del gobierno militar marcó la primera ruptura seria de los católicos de derecha con Onganía. A fines de 1967, preparaba con otros amigos la edición de una revista dogmática, Roma, para oponerla a Cité Catholique, y, en un plano más terrenal, también al gobierno del que formó parte.

tanto un israelita conservador fue su sucesor con el apoyo de capitales norteamericanos.

Otra conclusión que surge del proceso es que el mejor conjunto de conjurados puede derrocar a un gobierno, pero encuentra dificultades para gobernar, sin resignarse a ensanchar la base de su poder. Los "mil elegidos" que el coronel Guevara buscaba reunir en "Cité Catholique", sumados a otros núcleos igualmente selectos, no consiguen configurar el número de cuadros indispensables para gobernar efectivamente la Argentina. De tal modo que el partido secreto no logra dominar la situación en el plano meramente administrativo, y apenas busca alianzas exteriores, saltan en pedazos los compromisos del conciliábulo. Las fricciones del gobierno arruinaron los mejores juramentos de fidelidad enunciados desde el llano, y los sectores marginales de la conspiración de los militares ultra-católicos se han desintegrado a menudo con escándalo.

(Una logia de oficiales del arma aérea recibió el gobierno de la provincia de Santa Cruz, en la Patagonia, al instalarse el régimen militar. Pero el ejercicio del poder real resultó insuperable para los aviadores y estalló entre ellos una grave crisis. A causa de esta situación pudo saberse que habían llegado al gobierno todos juntos porque "hace ya varios años... un grupo de oficiales, entre los cuales me cuento, comprometió por su honor la permanente y leal subordinación a sus órdenes, en mérito a su antigüedad y relevantes condiciones morales e intelectuales... (pero) fiel al compromiso contraído le solicito en primera instancia tenga a bien relevarme del mismo, al único fin de dar curso favorable a mi renuncia al cargo de ministro de Gobierno". La esquila del renunciante ministro, comandante Luis de Barruel, al gobernador, comodoro Carlos Raynelli, expone con sencillez e ingenuidad una situación sumamente extraordinaria: la existencia de grupos juramentados que, al tomar en tanto parcialidades los gobiernos de provincias o sectores de la administración nacional, responden de sus actos ante los dirigentes de sus propias logias, antes que al gobierno nacional. Por cierto, también prueba que la realidad supera la ficción incluso en el campo político y que, como agrega en otro párrafo el documento transcrito, "la función pública va desgastando a los hombres hasta que se hace necesario su alejamiento") (8).

Lo que en todo caso parece indiscutible es que el número de altos jefes y oficiales dispuestos a someterse a mecanismos de poder paralelos, es considerablemente bajo, y que el más sólido conjunto de conspiradores pierde sus ventajas de acción en el momento de gobernar a cielo descubierto.

El conflicto interno del gobierno militar, centrado en la oposición de los hermanos Alsogaray y el ministro Krieger Vasena, contra el general Onganía y algunos mandos superiores, ha devuelto al primer plano a personajes vinculados con los grupos católicos invisibles. Precisamente, en agosto de 1967 y pocos días más tarde del "Cursillo" de "La Mon-

tonera", apareció en Buenos Aires el coronel Guevara, que mantuvo prolongadas conversaciones con Onganía. La posterior designación del jurista Carlos Caballero como gobernador de la provincia de Córdoba respondió, notoriamente, a estas tratativas, puesto que el nombrado fue el fundador de **Cité Catholique** en esa ciudad. La designación de Caballero fue calificada por un ministro del gobierno provincial saliente, de igual procedencia militar, como la obra de "grupos de extrema derecha de la Secretaría de Gobierno de la Nación, cuya ubicación política es hoy día pública y notoria". (9). Esta referencia a Díaz Colodrero, proferida por un usufructuario del mismo golpe, revela las contradicciones que se produjeron en su seno, no ya entre católicos y liberales, sino dentro de la facción ultraderechista de los primeros.

En marzo de 1968, la crisis del gobierno militar recibió otra vuelta de tuerca, con un entredicho, cuyas líneas resultan difíciles de ver con claridad. Sin embargo, parece innegable que los hermanos Alsogaray, y la tendencia que ellos representan, son cada vez menos compatibles con las intenciones de Onganía. La crisis del gabinete fue solapadamente desatada por el ministro de Defensa, Antonio Lanusse, un aliado natural de los Alsogaray. Y la primera réplica de Onganía fue rellenar una vacante importante con otro hombre de su partido secreto, Roberto Avellaneda, en cuya biografía como nuevo gobernador de Tucumán, se hace constar (10) que "mantuvo relación con el presidente Onganía a través de los Cursillos de Cristiandad, donde se desempeñó como **rollista**". (*).

Onganía, aparentemente, se propone volver a sus fuentes ideológicas. Sin embargo, su partido secreto fue tolerado mientras se mantuvo en un plano ideológico, purgando al magisterio y a la universidad, o corrigiendo a los jueces. Esta tolerancia, sin duda, no continuará si ahora pretende imprimir un sesgo decisivo a la conducción económica, fortificando una tendencia hacia la Europa continental. Si Onganía busca este desplazamiento —deseo del que existen numerosos indicios— valiéndose de los grupos católicos de presión que intervinieron en el nacimiento de su régimen, entonces un choque abierto con los Estados Unidos no tardará en producirse. En este caso, el catolicismo de los amigos de Onganía llegaría a ser insoportable, y el antagonismo económico volvería a tomar la forma de un enfrentamiento entre "católicos" y "liberales".

El campo ha recibido últimamente buenos abonos: la embajada de los Estados Unidos polemiza porfiadamente con la Cancillería argentina sobre la entrada de 200 misioneros mormones de nacionalidad norteamericana. El director de Migraciones de la Argentina les ha prohibido la entrada, aunque no por sospechar, como las organizaciones izquierdistas, que los mormones cumplen una función en la estrategia general de los Estados Unidos hacia Latinoamérica. El es, también, un miembro del partido secreto de Onganía.

(9) Síntesis, setiembre 12, 1967.

(10) La Razón, marzo 12-1968.

* El que lee el "rollo" o informe sobre un tema, en las reuniones secretas.

(8) La Nación, Bs. As., agosto 22-1967.